



Escosura, 3. Local - 28015 Madrid
Tel: 914477853 Fax: 914478333
poi@plataformadeinfancia.org
www.plataformadeinfancia.org

la aventura del **Penia**

Elige tu propia aventura
para conocer y opinar
sobre el plan de infancia
y adolescencia de España



Marta, Pablo, Omar, Lara y Toni veranean en el mismo pueblo costero, pero no se conocen. Ninguno sabe en qué aventura está a punto de embarcarse cuando recibe una nota:

Te esperamos esta noche, a las 22.00 horas en el soportal del edificio azul. No faltes, por favor. Te necesitamos.

De ti depende que el verano se convierta en una aventura inolvidable, llena de intriga y diversión, en la que cinco jóvenes se transforman en detectives que buscan el Penia desaparecido.

¿Te atreves a participar en esta aventura?



Con la financiación de:





la aventura del **Penia**

Elige tu propia aventura
para conocer y opinar
sobre el plan de infancia
y adolescencia de España

Edita:

Plataforma de Organizaciones de Infancia
www.plataformadeinfancia.org

Coordinan:

Iciar Bosch
Pilar Muñoz

Editan:

Ángel Hernández
Nora Mora Prato

Realiza:

Ana Carracosa
Raúl Martínez
Ismael Ortiz
Belén Sarmiento

Material elaborado por Ocionalia, S.L.:

www.ocionalia.com

Diseña y maqueta:

Pintar-Pintar Comunicación
www.pintar-pintar.com

Ilustra:

Marco Paraja
marcoparaja.blogspot.com.es

Imprime:**D.L.:**

Fecha de publicación: 2013

Subvenciona:

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad

Derechos Compartidos: Cualquier persona es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra, siempre que se reconozcan los créditos de manera específica por los editores y los autores, y no se utilice con fines comerciales o contrarios a los derechos de la Infancia.

la aventura del **Penia**

ÍNDICE



- Presentación pág. 5
- Introducción pág. 6
- La Aventura del Penia pág. 8
- Cuestionario de Evaluación pág. 105
- Glosario de Términos pág. 109
- Propuesta metodológica para educadores pág. 113

PRESENTACIÓN DE “LA AVENTURA DEL PENIA”, TEXTO ADAPTADO EXPLICATIVO DEL II PLAN ESTRATEGICO NACIONAL DE INFANCIA Y ADOLESCENCIA (PENIA) 2013 – 2016

El II Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia (II PENIA) con un período de vigencia 2013- 2016, fue aprobado por Acuerdo de Consejo de Ministros el día 5 de abril de 2013.

Al ser un Plan para la infancia, y por tanto un asunto que les afecta, se considera muy positivo y es una finalidad del mismo, que sea comprendido por sus destinatarios, la infancia y adolescencia, para que sirva de manera eficaz como texto de debate y discusión facilitando así su difusión entre ellos mismos.

“La Aventura del PENIA” es una narración pensada para niños y adolescentes entre los 8 y los 18 años dirigida a monitores y educadores que intervienen con la infancia, adolescencia y juventud y los cuales, además, están comprometidos y vinculados al proceso participativo. Estamos seguros de que se trata de una herramienta útil para conseguir los objetivos de conocimiento, discusión y difusión que hemos mencionado.

Somos conscientes de la dificultad que entraña la tarea de facilitar la comprensión de muchos de los términos incluidos en el documento y de explicar de manera asequible a los niños y adolescentes el papel que juegan los organismos, administraciones o entidades competentes para llevar las medidas a la práctica. Por ello, teniendo en cuenta la amplitud de la franja de edades a las que va dirigido el texto, este es un aspecto que merece sin duda una atención especial. En esta ocasión, se ha hecho un esfuerzo de creatividad, plasmado en una historia con diferentes trayectorias, donde el lector puede elegir el rumbo y los derroteros del argumento en función de las decisiones que se plantean ante determinadas situaciones a las que los protagonistas tienen que hacer frente.

Por último, “La Aventura del PENIA” incorpora al final tres instrumentos complementarios de gran utilidad: la primera es un cuestionario de evaluación para los lectores sobre el interés que les ha despertado la historia, la segunda consiste en un glosario /diccionario de términos con términos o palabras que pudieran escaparse a la comprensión del lector y la tercera, es una propuesta metodológica para educadores y monitores.

Creemos y deseamos que este trabajo realizado por la Plataforma de Organizaciones de Infancia tenga una gran aceptación tanto para los niños y niñas, como para los adolescentes y profesionales que trabajan con ellos. Ese es el gran propósito que ha guiado la redacción y publicación de “La Aventura del PENIA”.

*Juan Manuel Moreno Bonilla
Secretario de Estado de Servicios Sociales e Igualdad*

INTRODUCCIÓN

Este libro pretende servir como herramienta práctica de trabajo para el conjunto de la comunidad educativa. Ha sido pensado para apoyar la acción de monitoras, monitores, educadoras y educadores que intervengan tanto en escenarios de la Educación No Formal, como en los ámbitos de la Educación Formal.

El objetivo principal que persigue es dar a conocer el II Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia (II PENIA) a todos los niños, niñas y adolescentes que participan activamente en las actividades educativas de su comunidad.

Pero, además, este libro pretende convertirse en un material de trabajo para Asociaciones, ONG's, Fundaciones y todo tipo de entidades que trabajen en favor de la infancia y la adolescencia.

Sus principales destinatarios, por tanto, son las educadoras y los educadores, monitores de tiempo libre, coordinadores de equipos, formadores, y personas miembros de asociaciones y colectivos implicados en la difusión, protección y defensa de los derechos de la infancia.

Acerca del uso del lenguaje en este libro:

Dentro de este libro, en beneficio de una mayor facilidad y claridad en la lectura y comprensión del texto, se ha preferido omitir la duplicidad de géneros allí donde fuera necesario, y se ha intentado buscar el equilibrio en el uso del masculino y el femenino, en los casos en los que no ha sido posible utilizar nombres de género común.



¡ATENCIÓN!

No leas este libro de principio a fin, como cualquier otro.

En este libro tú decides qué rumbo debe tomar la historia. De ti y sólo de ti depende que los protagonistas encuentren el mejor final.

Comienza la historia por la página 1 y, a partir de ahí, toma tus propias decisiones y avanza a la página que se corresponda con lo que has decidido.

Al final de cada página encontrarás la pregunta ante la que deberás decidir por dónde continuar.

Las posibilidades son múltiples; algunas elecciones son sencillas, otras sensatas... y también las hay peligrosas. Eres tú quien debe tomar las decisiones.

Puedes leer este libro muchas veces y obtener resultados diferentes. Si tomas una decisión imprudente, vuelve al principio y empieza de nuevo. No hay opciones acertadas o erróneas, sino muchas elecciones posibles.

Esta es tu aventura.

Comienza ya y...

¡mucho suerte!





Estas vacaciones acaban de empezar, pero a ti te parece que ya deberían terminar. La verdad es que ni tú misma sabes qué te ocurre. ¡Con lo bien que te lo pasas siempre en verano!... Pero este año no está siendo lo mismo...

Miras por la ventana y te sorprende lo bonito que es el pueblo. Está atardeciendo y apenas queda gente en la playa. Las luces de las casitas iluminan la franja de la costa, y sobre el mar algunos barcos faenan, ajenos a la algarabía de las terrazas y los bares que hay cerca del puerto. Las atracciones de la feria están empezando a funcionar, y su música se extiende hacia el interior del pueblo, por estrechas y empinadas calles, hasta perderse. Dentro de unos días serán las fiestas, y parece ser que habrá mucha gente que venga a celebrarlas.

Si por lo menos hubieras conocido a alguien estos días... Tu hermano enseguida ha hecho amigos. Es lo que tiene ser un deportista convencido. En cuanto sacó el balón de la mochila, se le acercaron otros tres chicos. ¡Si no lleváis ni cinco días y ya ha organizado un campeonato!

Pero a ti te gusta leer, escuchar música, escribir, estar con tus amigos de siempre, acudir al campamento de tu grupo del barrio... Y la verdad es que con los auriculares puestos y un libro de quinientas páginas entre las manos, es normal que nadie se acerque a tu toalla a preguntarte cómo te llamas, o de dónde vienes. Ya lo sabrán: esa debe venir del planeta Marte, y por eso está más aburrida que una oveja.

Ayer, por lo menos, una chica que se llama Lara, que es mayor que tú, te preguntó si eras del pueblo, porque estaba buscando un kiosco. Charlasteis un rato, pero esta mañana no la has visto en la playa...

Pensando en estas cosas, no te das cuenta de que tu madre ha entrado en la habitación. Cuando te giras, ella te está mirando fijamente.

–Hija, qué cara de acelga tienes. Sal un poco a la calle, a ver si te da el aire y te espabila. Toma, anda, que algún amigo te ha dejado una nota en el buzón.

Tu madre deja el sobre encima de la mesa de tu habitación, y cierra la puerta.

Coges el sobre y ves que alguien ha escrito a mano tu nombre. Enseguida lo abres y encuentras una breve nota:

Te esperamos
esta noche, a las
22:00 en el soportal
del edificio azul.
No faltes, por favor.
Te necesitamos.

A las 21:45 estás un poco nerviosa, aunque te cueste reconocerlo. Llevas dos horas pensando qué hacer, quién te ha escrito, cómo sabe dónde vives, qué quiere de ti...y ahora sólo quedan quince minutos.

Si decides acudir a la cita,
pasa al capítulo 2

Si decides no ir,
pasa al capítulo 5





Cuando llegas al soportal no ves a nadie. Bueno... sí... ves a un montón de gente que pasa por delante, porque el edificio azul está en medio del Paseo Marítimo, rodeado de restaurantes y heladerías.

De pronto ves a Lara, la chica del otro día. Está saliendo del edificio azul. ¡Qué casualidad! La verdad es que es tan alta que es imposible no fijarse en ella. Rápidamente levantas tu mano para saludarla. Lara te reconoce y te saluda también, pero se queda frente al portal. Cuando te acercas a ella te fijas en que lleva un sobre como el tuyo. Al verte, Lara guarda el sobre en el bolsillo del pantalón.

–Hola, Lara. ¿Te acuerdas de mí? Soy Marta. Nos vimos el otro día, en la playa.

–Hola. Claro que me acuerdo de ti. Estaba buscando un kiosco para comprar el periódico.

–Sí, sí –respondes– lo recuerdo. Oye, Lara, ¿tú vives en este edificio?

–No. Pero he quedado aquí –dice mirándote con fijeza.

No te gusta nada esa mirada. Tú también has quedado ahí, y ella tiene un sobre como el tuyo. Así que si se trata de una broma, vas a averiguarlo enseguida. Sacas el sobre del bolsillo y se lo muestras. Lara se queda mirándolo y, cuando parece que va a hablar, un chico rubio, montado en una bici, os interrumpe.

–Perdonad pero os acabo de ver. Soy Pablo. ¿Me habéis invitado vosotras a quedar aquí hoy?



–Pues no –respondéis casi a la vez, mirando al chico con cara de “¿tú qué te has creído?”.

Cuando estáis a punto de darle la espalda y seguir con vuestra interesante conversación, Pablo os enseña un sobre idéntico al

vuestro, que acaba de sacar de la mochila.

Dos personas más se acercan. Un chico de unos 13 años, y otro que parece más pequeño. Los dos llevan el mismo sobre.

Los cinco os miráis sorprendidos. El más pequeño se presenta:

–Hola, soy Omar. Acabamos de veros. Había encontrado a Toni, pero a nadie más. ¿Ya estamos todas?

–¿Todas? –le preguntas–. ¿Y quiénes somos todas?

Omar pone cara de extrañeza, abre su sobre y despliega el folio que se encuentra dentro.

–Aquí dice que sólo las cinco personas escogidas podremos ayudar a descubrir la verdad... Somos cinco... ¿no?

Os abalanzáis a coger la carta, deseando saber qué es lo que pone en ella.

Pasa al capítulo 3



3



Antes de que podáis coger la carta, Omar se echa hacia atrás y la esconde detrás de su espalda.

–¡Eh! ¿Pero qué hacéis? ¡Que me estáis empujando!

–Es verdad, perdona. La verdad es que yo sólo quiero saber quién me ha dejado esta nota en el buzón, y cómo sabe dónde vivo –dice Lara, con voz suave, pero nerviosa.

–A mí también me la han dejado en el buzón –explicas tú.

Resulta que todos habéis recibido la misma nota y de la misma forma. Es algo rarísimo, ya que ninguno vivís allí, y sólo estáis de vacaciones. Empezáis a hablar todos a la vez. Pablo parece que tiene prisa por resolver el misterio e irse, y Toni apenas dice nada. Lleva una especie de audífono en la oreja derecha, pero no parece que tenga problemas para oír. Omar debe ser el más pequeño. Pequeño pero listo porque, por ahora, es el único que está diciendo algo sensato.

–Si queréis, leo lo que pone en la hoja que viene en mi sobre, y luego decidimos si hacemos algo, o si nos vamos cada uno a nuestra casa –dice Omar, dirigiéndose a los otros cuatro.

–Mejor lo leo yo, que leo más rápido –dice Pablo, intentando coger la hoja.

–Oye, Pablo, el que ha recibido la carta es Omar, así que hay que respetar que la carta es suya, y él la lee si quiere –le responde Lara, mirándole frente a frente.

–Bueno, bueno –contesta Pablo, bajando la vista–, que no es para tanto. Que lo decía sólo para ayudar.

Omar comienza a leer:

Queridos chicos y chicas. Perdonad que no me presente ni me ande con rodeos. Necesito vuestra ayuda urgente. Hace unos días desapareció un importante documento que se guarda, desde hace



años, en un lugar secreto, para que nadie pueda modificarlo ni destruirlo. Es el PENIA. Espero que sepáis de qué estoy hablando.

Cuando se redactó el PENIA se dijo que, si alguna vez se perdía, y había que encontrarlo, sólo los niños podrían entenderlo, y sólo 5 chicos escogidos podrían ir a buscarlo.

Hace quince días que alguien se lo ha llevado, y sólo quedan 10 días para encontrarlo. Intentad averiguar toda la información posible. Si lo hacéis bien, cada día os entregaré una nueva pista.

Por favor, os lo suplico, muchas cosas dependen ahora de vosotros. Sed fuertes y no os separéis.

Pista Uno

Promover el conocimiento de la situación de la Infancia y la Adolescencia, el impacto de las políticas de infancia, sensibilizar a la población general y movilizar a los agentes sociales.

Esto es de locos... ¿Un documento escondido en un lugar secreto? ¿Que tenemos que estar juntos para buscarlo? ¿El PENIA? Pero ¿esto qué es? ¿Una cámara oculta?

Pasa al capítulo 4



Lara arruga su sobre y lo lanza hacia la papelera que hay cerca del portal, metiéndolo dentro a la primera. Omar y Toni están emocionados.

–¡Hala, qué increíble, ¿no? Nos han elegido para una aventura! –dice Toni, entusiasmado.

A pesar de sus trece años, le apasionan los juegos de correr, los libros de aventuras y las películas y series policíacas.

–Y además es alguien que nos ha debido espiar, ¡porque sabe dónde vivimos todos! –responde Omar, igual de ilusionado que Toni.

–Pues qué bien: nos ha escogido un psicópata que espía a niños y les envía mensajitos en clave. Yo paso de este rollo. Y vosotros deberíais decírselo a vuestros padres, que sois menores de edad –dice Lara, con tono de reproche, mirando a Omar y Toni.

–Aquí somos todos menores de edad, legalmente hablando– aclaras tú, que ya has calculado la edad de cada uno. Además, en eso nunca fallas: Lara debe tener 17, Pablo 16, Toni 13 y Omar 11. Cuando se lo dices, todos refunfuñan un poco.

–Yo voy a cumplir 12 en septiembre –protesta Omar.

–Y yo 18 en enero –apunta Lara, mirando a Pablo, que es tan alto como ella.

–Yo tengo 15 –les informas–. Así que, a partir de ahora, la opinión de todos vale lo mismo.



-Pues la mía es que esto es muy peligroso, y que los pequeños deberían volverse a casa, incluso contárselo a sus padres o a la policía -te responde Lara.

-Yo no pienso dejar pasar esta oportunidad de que ocurra algo interesante en mis vacaciones, así que, si alguien se apunta, yo pienso averiguar dónde está el PEINAR ese -dice Omar, bastante serio, mientras Toni asiente con la cabeza, y se acerca a él.

-El PENIA -corrige Pablo-. Hombre, lo primero que hay que hacer es averiguar qué es, y eso no parece muy peligroso, la verdad.

-Tú tienes 16 años, pero ellos no -insiste Lara, recibiendo las protestas de Omar y Toni, que están refunfuñando por lo bajo.

Todos te miran a ti, pero tú no sabes muy bien qué hacer. Necesitas tiempo para pensar las cosas y valorar los inconvenientes y las ventajas. No te gusta equivocarte, pero tampoco te gusta la idea de volver a quedarte mañana sola, en la habitación, toda la tarde.



5



Tras pensarlo un buen rato, decides no acudir a la cita. Seguramente se trate de alguna campaña de publicidad encubierta, y se han enterado de tu nombre preguntándole al portero de tu edificio.

Además eso de "te esperamos" y "te necesitamos" te da un poco de mal rollo.

Decididamente tiras el sobre a la papelera y te recuestas sobre la cama, dispuesta a continuar con el libro que estás leyendo.



Tus padres se van a cenar fuera, y te avisan para que vayas con ellos. Tu hermano se ha ido con los amigos y, la verdad es que no te apetece mucho, salir a cenar, así que les animas a irse solos, y les convences de que te harás un sándwich y seguirás leyendo.

Cuando tus padres se van, miras el reloj. Son las 21:30.

Al rato vuelves a mirar la hora: son las 21:40. "Qué lento pasa el tiempo hoy" piensas.

A las 21:45 te das cuenta de que estás nerviosa, pensando en la nota que has recibido.

A las 21:55 te bajas de la cama de un salto, te pones los pantalones cortos de cuadros, la camiseta rosa, las sandalias, y te sueltas la coleta.

Cuando te miras al espejo, te sorprende tu imagen. Llevas cinco días sin preocuparte mucho de tu aspecto. Tu piel se ha bronceado un poco, y se te ha aclarado la melena castaña. Los pantalones cortos te quedan demasiado cortos, así que los cambias por unos vaqueros normales.



A pesar de todo, te ves bien.

Tras mirarte unos instantes más, sales corriendo hacia la puerta. Te has dado cuenta de que es mucho más emocionante ir al edificio azul, y ver qué pasa, antes que quedarte en casa.



6



Te quedas un rato en silencio. Miras hacia el suelo y cierras los ojos. Unos segundos bastan para decidir con claridad lo que quieres:

–Yo creo que si seguimos todos juntos, como dice la nota, no puede pasar nada malo. Mirad dónde nos han citado: donde hay más gente. Fijaos en los sobres: todos tienen la misma letra, y es una letra muy particular. La persona que las ha escrito no necesita esconderse de nosotros. Y hay algo más: la pista que nos da parece un artículo de alguna declaración internacional, tal vez la de los Derechos Humanos de 1948, o la de los Derechos del Niño de 1989...

Te quedas pensando en silencio, y cuando levantas la vista todos te están mirando con una cara entre divertida y preocupada.

–Vaya con la niña –dice Pablo, emitiendo un silbido de admiración–. Si parece que ha cenado enciclopedias con tomate. Pero... ¿tú eres detective o qué?

Todos se echan a reír, incluida tú. Bueno, todos no. Lara permanece seria. Cuando vas a preguntarle qué ocurre, Omar os pide atención, y vuelve a leer la pista:



Pista Uno

Promover el conocimiento de la situación de la Infancia y la Adolescencia, el impacto de las políticas de infancia, sensibilizar a la población general y movilizar a los agentes sociales.

–Esta es la pista más rara que he visto nunca, y mira que he leído pistas en los campamentos –dice Pablo.

Pág. 18 –Yo creo que tenemos que contarle a toda la gente sobre la infancia y sus problemas. Es lo único que me ha quedado claro –asegura Omar, bostezando.

–Hay que profundizar un poco, seguro que dentro del texto se esconde un mensaje oculto –dice Toni, cogiendo la carta y mirándola al trasluz, guiñando los ojos exageradamente.

–¡A lo mejor con un mechero se ve algo!
–dice Pablo–. ¡Voy a pedir uno a alguien!

–Espera, espera –dices, mientras detienes a Pablo, agarrándole del brazo bruscamente–. Esto lo miramos mañana en internet, y todo arreglado.

–¡Buah! –responde Pablo, bufando. Pues vaya misterio tan interesante, si piensas resolverlo por internet... A lo mejor es que no eres tan lista...

Miras a Pablo, dispuesta a soltarle una contestación inolvidable, cuando Lara rompe a hablar:

–Esto no es lo que yo pensaba. Si vais a seguir discutiendo como niños, me largo.

Si decides contestar a Pablo, a pesar de lo que pueda pensar Lara, pasa al capítulo 8

Si prefieres que haya un poco de paz y decides callarte, pasa al capítulo 9



7



Te quedas un rato en silencio. Miras hacia el suelo y cierras los ojos. Unos segundos bastan para decir con claridad lo que piensas, con cuidado, porque no quieres herir a nadie:

–Yo también pienso como Lara. Creo que hay algo raro en todo esto. A mí nunca me ha pasado algo así, y me encantaría investigar, pero no soy tonta, y creo que puede ser una trampa de alguien que nos ha estado vigilando. Yo no quiero asumir la responsabilidad de que los más pequeños vengáis con nosotros. No me siento capaz, y no creo que sea bueno para vosotros. Aunque, si queréis, os podemos informar de lo que vaya ocurriendo.

Pablo te mira extraño. Tal vez no esperaba esa respuesta. Y Lara esconde la mirada, sintiéndose un poco culpable por tener que estar tomando esta decisión.



Omar y Toni se alteran muchísimo. Toni se pone tan rojo, al enfadarse, que se le notan aún más las pecas de la cara. Omar os mira a todos decepcionado, con sus ojos oscuros y profundos.

—Pues parece que yo soy el único que ha entendido la carta. Si lo de estar juntos no lo respetáis, ¿cómo pensáis encontrar el documento? Si la carta la he recibido yo, será por algo. Así que me la llevo. Toni, ¿te vienes conmigo?

Toni se acerca a Omar, y ambos se alejan del grupo. Pablo y Lara se quedan en silencio. Pablo dice que se tiene que ir, Lara también, y quedáis en veros mañana.

A la mañana siguiente no hay nadie en la playa, ni acuden por la noche al edificio azul. A lo largo de la semana quedas un par de veces con Lara, pero tampoco ha recibido más cartas ni más pistas.

Llega el último día de vacaciones, y ya estás sentada en el coche, cargado con las maletas, mientras tu familia termina de colocar sus cosas. Antes de arrancar, tu padre te da el periódico que estaba leyéndose, para que le eches un vistazo durante el viaje. Es un periódico local. Cuando abres la página central y lees la noticia, no puedes evitar sobresaltarte y asombrarte en voz alta. Tus padres te preguntan qué es eso tan sorprendente, pero tú les pides el teléfono móvil con urgencia.

—Luego os lo cuento, de verdad, ¡pero es que tengo que llamar a Lara ahora mismo!

Tu familia escucha la conversación, pero no entiende nada, aunque se preocupan un poco cuando te escuchan decir con voz triste: "la verdad es que yo hubiera querido seguir adelante...".

FIN

Segue en el capítulo 49



8



No puedes evitarlo, y contestas a Pablo sin pensar:

–No voy a resolverlo por internet, sino que voy a buscar información, que es para lo que sirve internet, además de para chatear y colgar fotos horteras, que es lo que seguro que haces tú.

–No me conoces, así que no te metas conmigo –te amenaza Pablo, levantando la voz–. ¿Se te ocurre algo mejor que ir a buscar un mechero? ¿Podemos tener ideas los demás, o sólo tú?

–Puedes tener las ideas que quieras, no te preocupes –le dices, mientras te das la vuelta, emprendiendo el camino a tu casa en ese mismo momento–. Yo abandono el juego. No me interesa.

–Yo también me voy, lo siento –dice Lara, mirando a Toni y a Omar.

–No te vayas, Lara, por favor. Seguro que tú puedes convencer a Marta y a Pablo de que se disculpen –le pide Omar–. Yo creo que han discutido por los nervios, no porque se caigan mal.

–Mirad, chicos –les avisa Toni–, Pablo también se ha ido.

Miras hacia el Paseo Marítimo, por donde Pablo se aleja con la bicicleta, pedaleando con rapidez. Tú también te has alejado ya del grupo, y has dejado de oír la conversación que mantenían.



A la mañana siguiente no hay nadie en la playa, ni acuden por la noche al edificio azul. A lo largo de la semana quedas un par de veces con Lara, que no sabe nada de Pablo, ni de Omar o Toni, y tampoco ha recibido más cartas ni más pistas.



Al final, las vacaciones van a ser aún peor de lo que pensabas el primer día. Y encima te queda la amarga sensación de haber discutido con Pablo, y no haberle vuelto a encontrar para disculparte. Desde luego, la próxima vez que tengas un misterio entre tus manos, seguro que serás más prudente y paciente con tus colegas de aventura.

FIN

Continúa en el capítulo 49



Decides no responder a Pablo, y piensas que ya le demostrarás lo lista que eres cuando haga falta.

En silencio, miras a Pablo, y a Lara, y te disculpas, pidiéndole a Pablo que vaya a por el mechero y compruebe si en la hoja se oculta algún mensaje escrito con tinta invisible, jugo de limón, o cualquiera de esos trucos que salen en las novelas.

Omar insiste en que cree que hay que montar un grupo que ayude a movilizar a la gente para que conozca los problemas de la infancia. Toni ha leído al menos veinte veces la pista y ha rodeado las palabras importantes con un lápiz que guardaba en el bolsillo.

—Sí, seguro que hay algo que hacer para conseguir que la gente conozca la situación de la infancia y la adolescencia en el pueblo. Yo creo que podemos dividirnos, e ir cada uno a la zona que le toque, a preguntar qué tipo de problemas hay —explica, mientras muerde el lápiz con sus dientes blanquísimos, en contraste con la tez rosada y llena de pecas.

—Ya existe algo así —les explicas—. Se llama "Observatorio de Infancia" y es un grupo de trabajo que depende del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

—Pues les llamamos y que se vengán a observar por aquí, y que nos lo cuenten, ¿no? ¡Más fácil imposible! —exclama Omar, casi gritando.

Pablo vuelve con el mechero y, tras recalentar el papel y quemarse un dedo, comprueba, junto a Toni, que ningún mapa secreto o mensaje en clave se oculta en el folio.



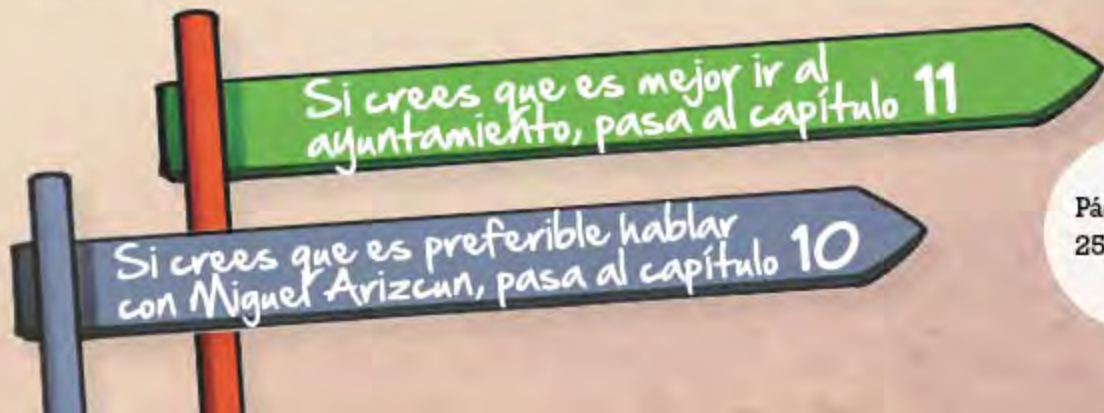
–Pues tienen una página web, así que a lo mejor mañana podemos escribirles o llamarles –comentas, insistiendo sutilmente en tu idea de que en internet se encuentra la solución.

–Oye, estoy pensando que a lo mejor podemos acercarnos al ayuntamiento –dice Lara–. Seguro que hay algún concejal de infancia, o juventud o algo así, que puede ayudarnos.



–¡Anda! ¡Pues claro! –responde Pablo–. Y también está veraneando en el pueblo Miguel Arizcun, el periodista ese que hace los documentales sobre las situaciones de injusticia mundiales y todo eso. Podríamos hablar con él. ¡Está alojado en el mismo hotel que mi familia!

Emocionados por los planes que acaban de surgir, os ponéis a hablar todos a la vez, hasta que Lara, de un respingo, se da cuenta de la hora que es. Todos tenéis que volver a casa. Hay que decidir qué hacéis mañana:





Al día siguiente tienes más sueño que un recién nacido, pero te levantas pronto porque tus tripas recuerdan que ayer no cenaste. Te sientas en la cama, repasando mentalmente todo lo acontecido en las últimas horas.

Desayunas un vaso de leche gigante, dos croissants con chocolate, un sándwich de jamón y queso, y metes en la mochila dos zumos de naranja, una manzana y un paquete de galletas. Hoy no piensas pasar hambre.

Corriendo, llegas al portal del hotel en el que se aloja la familia de Pablo. "¡Caray!", piensas, fijándote en las cinco estrellas del letrero de la entrada, "esto debe ser carísimo". Toni ya ha llegado. Lleva un polo azul a juego con un pantalón de rayas muy bonito, y el pelo parece un poco rojizo, con la luz del sol. Lara está con él. Se ha puesto un vestido rojo y lleva una mochila blanca. Vaya... tragas saliva porque te das cuenta de que te has colocado los mismos pantalones de ayer... y la misma camiseta... y lo mismo de todo... Ni siquiera te has puesto los pendientes... qué desastre...



Cuando llega Omar, arreglado con una camisa blanca y unos pantalones beige, perfectamente a juego con su piel morena, y el pelo peinado hacia atrás, te entran ganas de correr hacia la playa, y tirarte al mar, a ver si te comen las pirañas, que es lo menos que te mereces, por cutre...

Pablo está dentro, sentado en unas butacas, con Miguel Arizcun. Os presenta a todos, y Miguel os pregunta que queréis tomar. A ti te dan ganas de responder que quieres tomar una ducha, pero te ahorras la gracia.

Mantenéis una conversación con él, en la que os cuenta cosas muy interesantes, aunque su opinión de la infancia y la juventud es bastante negativa: la juventud no tiene futuro porque no asiste a clase, los niños y niñas no tienen normas en casa y son víctimas de la sociedad de consumo y del fracaso escolar, nadie les enseña a colaborar, no respetan a los ancianos...

Cuando salís del hotel estáis un poco decepcionados. Este Miguel no sabe lo que es el PENIA, y os ha pintado un panorama desolador, aunque también os ha animado a luchar contra las injusticias. Piensas que ser periodista de investigación debe ser una buena forma de ganarse la vida, haciendo algo por los demás.

Mientras piensas en esto no te has dado cuenta de que tus amigos están hablando con un grupo de seis chicos, que parecen majos. Al acercarte, ellos ya se van, y Lara se apresura a contarte que son unos chicos del pueblo, un poco vacilones pero simpáticos, y que os han invitado a ir al chiringuito que hay en la playa. Lara propone al grupo ir al chiringuito donde están los otros chicos, y aprovechar para comprar unas patatas fritas y analizar las cosas.



Si te parece bien ir al chiringuito,
continúa en el capítulo 12

Si crees que hay que ir primero al
Ayuntamiento, pasa al capítulo 11



Te ha costado convencer a Lara de que lo mejor es ir al ayuntamiento, pero al final, os encamináis hacia allí.

Pablo se pasa todo el camino avisándoos de que nadie os va a recibir, de que el concejal seguro que no va nunca a trabajar, de que en verano cierran las administraciones...y no se calla

hasta que el chico de la recepción, tras preguntarle si podíais hablar con el concejal de infancia, os sonrío y le llama por teléfono, para responderos que el concejal bajará a atenderos en unos minutos.

Estás tan entretenida leyendo todos los trípticos informativos que hay sobre la mesa, que no ves a la chica joven, con gafas de pasta negra, camiseta verde y pantalones vaqueros que acaba de entrar. Levantas la vista justo en el momento en que el chico de recepción la saluda y le indica que sois vosotros los que la estáis esperando. Vaya... así que no es un concejal, ¡sino una concejala! Y qué joven

parece. Os dice que se llama Sara, y os invita a pasar a su despacho. Allí os pregunta qué es lo que queréis, y es Omar quien empieza a hablar, preguntándole, directamente, si sabe lo que es el PENIA.



Sara, al escuchar la pregunta, da un respingo, os mira detenidamente y, tomando aire, responde casi de carrerilla.

–Es el PLAN ESTRATÉGICO NACIONAL DE INFANCIA Y ADOLESCENCIA. Es una guía nacional para orientar la aplicación de los derechos de la infancia y la adolescencia en España.

–¿Qué derechos? –interrumpe Toni.

–Seguro que te han hablado de ellos en el colegio y el instituto –le responde Sara, sonriendo–. Muchas instituciones se preocupan de que todas las niñas y niños conozcáis vuestros derechos desde una edad temprana. Cuánta más gente los conozca, más importantes serán, y más se respetarán.

–¿El plan ese es sólo para España? –pregunta Omar.

–Sí –responde Sara–. Aunque todos los países deben respetar lo que se declaró en la Convención de los Derechos del Niño de 1989 pero, a pesar de todo, en muchos países no se respeta y en otros, como aquí, se han redactado guías, informes, e incluso leyes para proteger y promover los derechos de la infancia y la adolescencia... aunque tampoco es suficiente...

–¿Y tú sabes dónde está guardado el PENIA? –continua Omar, que hace las preguntas como si estuviera en un interrogatorio del "C.S.I.", guiñando un poco los ojos y poniendo mirada de desconfianza.

–Pues... a ver... –Sara titubea–. La verdad es que yo no estoy segura, aunque creo que hay alguien que puede saberlo. Es el antiguo alcalde, Braulio Alameda. Un experto en temas de infancia, ¿sabéis? Tiene una tienda de antigüedades en la Plaza Grande, así que no será difícil encontrarle.

Cuando salís del ayuntamiento, os dirigís, casi sin hablar, a la Plaza Grande. Cada uno camina, metido en sus pensamientos. No dejas de darle vueltas a una duda que te asalta: ¿qué hay que estudiar para ser concejala? Debe ser muy interesante ese trabajo. Tienes que informarte bien...



Pasas al capítulo 13



Finalmente, acordáis ir un rato al chiringuito, a tomar algo. Lara está muy emocionada por volver a ver a los chicos, aunque a ti no logra contagiarte el entusiasmo. Omar y Toni dicen que tienen hambre, y Pablo no dice nada.

Tú hubieras preferido continuar con la investigación por otro lado. Y la verdad es que te alegras un poco al llegar al chiringuito y ver que los chicos no están. De hecho, parece que está cerrado.

Cuando os acercáis, veis que, efectivamente, el bar está cerrado, pero hay gente dentro. Os extrañáis un poco, y antes de poder hablar, veis que uno de los chicos se asoma por la puerta, y os invita a entrar, con un gesto de la mano.

Al entrar, no sabes muy bien qué pensar. Hay al menos otros quince o veinte chicos y chicas, sentados en el suelo, o acomodados en los rincones del pequeño espacio. La mayoría están fumando, y hay un ambiente muy cargado. Dos de los chicos que os habían invitado se acercan.

—Creíamos que no ibais a venir. Aquí es donde está la marcha, chicas — dicen, mirándoos a Lara y a ti.



–Pero ¿este sitio está cerrado o qué? –pregunta Lara, con desconfianza, mirando sucesivamente las estanterías con las botellas ordenadas y los vasos recién fregados.

–Bueno... –contesta riéndose el que parece más mayor– ahora está cerrado, pero luego abren por las noches. El dueño es un borracho que no se entera de nada, ¿sabes?

–Nosotros venimos por las mañanas –prosigue su amigo–. Puedes beber lo que quieras, y comer lo que quieras, porque el tío no se entera.

Cuando ves a Toni comerse las patatas de una bolsa que una chica le acaba de ofrecer, no puedes evitar decir en voz alta lo que piensas.

–Toni, eso no es tuyo. Lo están robando del bar. No te lo comas.

–No estamos robando, lo estamos cogiendo prestado– te responde una chica, con cierto tono de burla.

Los demás chicos se echan a reír, y empiezan a imitarte, con cierta exageración. Te fijas bien en ellos, asustada, y te das cuenta de que están bebiendo las bebidas alcohólicas. Sin darte ni cuenta de pronto ves que Omar se está encarando con unos que estaban sentados, y que se han levantado de un salto, con ganas de bronca. Lara levanta la voz para decirnos que es mejor que os marchéis, y todos los chicos del otro grupo empiezan a haceros burla, insultaros, y tiraros patatas y papeles, mientras salís del chiringuito.

Cuando os alejáis, dos de los chicos os siguen por la arena, gritándoos que no volváis y amenazándoos si decís algo a alguien. Menu-do susto.

Te das cuenta de que Lara está especialmente afectada por lo que acaba de pasar, y te cuesta convencerla para seguir investigando.



Continúa en el capítulo 11

Cuando llegáis a la puerta de la tienda de antigüedades, son las dos de la tarde, y dudáis acerca de si estará abierta o no.

Toni empuja la puerta, despacio, y os sorprende el aspecto del interior. Es la tienda más rara que podéis imaginar. No es la tienda de antigüedades que te imaginabas, con antiguos sillones, jarrones de porcelana, oscuras cortinas de pesadas telas, retratos enmarcados con enormes molduras...

Nada más entrar, a la derecha, sobre una mesa blanca, se encuentran dos modernos equipos informáticos, una impresora, un scanner, dos microscopios y otra serie de objetos que parecen sacados de un laboratorio de la NASA.

Os quedáis mirando, confundidos cuando, desde el fondo de la tienda, escucháis una voz grave:

–Pasad hasta dentro, que os estoy esperando.

Cuando llegáis al fondo de la tienda, os encontráis a Braulio Alameda. Es un hombre delgado y no muy alto, y debe tener casi 70 años, aunque su aspecto es el de alguien mucho más joven. Pero tú, con las edades no sueles equivocarte.

El anticuario casi no os deja hablar. Sara le ha llamado y le ha puesto en antecedentes sobre lo que queríais. Así que os pide que le escuchéis con atención, y os cuenta que él es una de las personas que colaboró en la redacción del PENIA, y que está al tanto de todo lo que ocurre en relación a las leyes que protegen los derechos de la infancia. Además, os comunica que, hace poco, recibió una carta del Ministerio, donde le comunicaron que el PENIA había sido robado de la Plataforma de Infancia. Os muestra la carta y comprobáis que, efectivamente, el PENIA se guardaba en la sede de la Plataforma de Infancia, y alguien se lo había llevado.



Cuando le enseñáis la carta que habéis recibido, y la pista, se queda muy sorprendido. Le recuerda a cuando robaron la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas de 1989, con las firmas originales de los países que la habían apoyado. Esa convención es un tratado internacional de las Naciones Unidas por el que los Estados firmantes reconocen los derechos de las niñas y los niños. Es el tratado internacional que reúne al mayor número de Estados participantes. Ha sido ratificada por todos los estados del mundo, con la excepción de Somalia, Sudán del Sur y Estados Unidos. Os pide que no dejéis de buscar el PENIA, pero también os avisa de que no os puede ayudar. Parece preocupado.

Cuando todos los relojes de la tienda comienzan a sonar, avisando de que son las tres de la tarde, os levantáis para iros, y despedís a Braulio que, antes de salir, te toma del brazo y te dice, bajando la voz: "Marta, no os separéis. Puede ser peligroso".





A la mañana siguiente habéis quedado en la zona de la playa donde apenas hay gente. Ayer fue un día muy intenso, y casi no te ha dado tiempo a procesar toda la información, así que has perdido un poco el tiempo, y llegas casi media hora tarde. Cuando llegas, los demás están esperándote, y te miran todos a la vez.

–Buenos días, dormilona –te dice Toni, sonriente.

–Venga, que ya ha llegado Marta, ya lo podemos leer

–dice Omar, muy nervioso, pasándose la mano por el pelo.

–A Omar le han dejado una nota en la cesta de su bici, y la ha visto esta mañana, al venir hacia aquí –te explica Pablo.

–O sea, que lo de ayer no era una broma, ¿no? –preguntas, pensando aún en cómo se le ha ocurrido a alguien juntaros a los cinco.

–Pues lo leemos y nos enteramos, y si es un chiste, pues nos reímos –dice Omar, poniendo punto final a tus dudas, mirándote fijamente con cara de “o me dejas leer, o me olvido de que somos amigos”.

Le miras, con ojos de buena persona, y le invitas a continuar con un gesto de la mano. En el sobre de Omar han escrito una nota que dice:

Lo estáis haciendo muy bien,
pero no queda mucho tiempo.

Esta es la PISTA 2:

Pista Dos

Avanzar en la promoción de políticas de apoyo a las familias en el ejercicio de sus responsabilidades en el cuidado, la educación y el desarrollo integral de los niños y niñas, y facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar.



Tras releer, al menos siete veces, en voz alta el mensaje, os quedáis en silencio. "Estas pistas, ni son pistas ni son nada", piensas, un poco decepcionada. Lara parece estar muy concentrada en sus pensamientos.

-Yo sólo he entendido que hay que avanzar. O sea, que aquí sentados no hacemos nada, porque la pista dice que hay que moverse y avanzar-concluye Omar, levantándose y sacudiéndose la arena del pantalón.

-Hombre, pues muy bien. Y ¿hacia dónde avanzamos? ¿Hacia el mar? A lo mejor el PENIA está enterrado en el fondo marino -responde Pablo, con ironía.

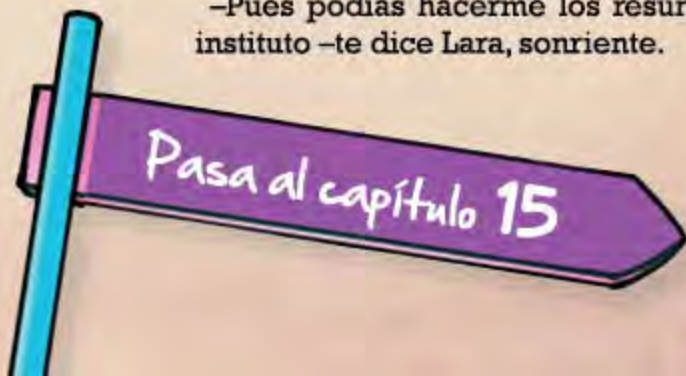
-A ver, dice que hay que "avanzar", pero en el sentido de que hay que "mejorar".

Que hay que hacer cada vez mejores políticas para que las familias puedan cuidar y educar a sus hijos e hijas, mientras mantienen sus trabajos -explicas.

-¿Eso lo pone ahí? -dice Toni, cogiendo la nota, y releendo de nuevo el texto.

-He hecho un resumen -explicas a los demás, que te observan muy callados, con los ojos muy abiertos, y expresión de sorpresa.

-Pues podías hacerme los resúmenes de Filosofía, del instituto -te dice Lara, sonriente.





Mientras decidís a dónde ir, Lara os avisa que va a cruzar al otro lado del paseo marítimo, a la tienda de comestibles, a por algo de comer.

Mientras ella se marcha, continuás explicando.

–Es que la conciliación es una de las mayores dificultades de las familias. Porque muchos padres y madres no pueden pasar todo el tiempo necesario con sus familias porque tienen horarios de trabajo que ocupan todo el día.

–En mi instituto hay muchos compañeros que comen solos, y pasan toda la tarde solos. Y muchos no hacen los deberes, ni estudian, porque como sus padres no están, pues aprovechan –os cuenta Toni.

–Claro, y luego llegan a casa, y encima hay que hacer las tareas domésticas. Por eso hay familias donde casi no pueden hablar entre ellos ¡porque no tienen tiempo! –respondes tú.

–Pero eso pasa en todo el mundo. En Europa también se hacen muchas políticas para favorecer la conciliación –dice Pablo–. Yo estuve de vacaciones en Alemania con mis padres, y fuimos a visitar a un amigo suyo que trabajaba de mediador familiar, para ayudar a las familias a comunicarse y resolver sus problemas.

Ibas a preguntar a Pablo por ese trabajo tan interesante, cuando escucháis unos gritos que llegan desde el otro lado del paseo. Omar y Pablo se levantan a la velocidad del rayo y echan a correr hacia un grupito de chicos. Casi ni te da tiempo a reconocerles: son los chicos que el otro día os invitaron al chiringuito.



Cuando llegas corriendo y ves a Lara llorando, te da un vuelco el corazón. Los chicos están alejándose y gritándola, llamándola "mentirosa", "cobarde", "niñata"... y otros insultos peores, riéndose con fuerza. Omar y Pablo están calmando a Lara, mientras Toni se ha alejado un poco, para no perder de vista a los chicos, pues está gritándoles también.

Le preguntáis todos a la vez, pero Lara os dice que está bien, que está llorando por la impotencia que ha sentido. Los chicos la han visto entrar a la tienda y, a la salida, la han acorralado, le han quitado el monedero, la han empujado y la han insultado, sin dejarla escapar. Por eso ha tenido que gritar, y cuando han visto acudir al resto de la pandilla, la han soltado, pero la han amenazado con volver a por ella la próxima vez que esté sola "sin testigos", le han dicho.

Intentáis convencer a Lara de que vaya a la Comisaría a denunciarles, pero ella quiere irse a su casa, pues lo ha pasado muy mal.





Lara se despide de vosotros, y se aleja con paso rápido, camino de su casa. Justo cuando vas a decir a los demás que sería bueno continuar con la pista, para adelantar tiempo, Pablo sale corriendo en la misma dirección que Lara.



—¡Ahora vengo!
¡Voy a acompañar a Lara! —os dice gritando, mientras se aleja corriendo.

—¡Hala! ¡Yo también quiero ir! —dice Toni, alzando la voz, intentando que Pablo le escuche.

—Pues ya se ha largado —le responde Omar, sentándose en el banco que tenéis justo detrás.

—¿Qué hacemos? —preguntas—. ¿Seguimos con la pista? Si queréis luego podemos ir a ver a Lara a su casa. Y mientras tanto, seguimos con la investigación —propones.

—Pero si no estamos todos juntos, no vale —responde Omar, mirando al suelo—. Es mejor esperar e intentarlo mañana, no vaya a ser que quien sea que nos está mandando las pistas vea que nos hemos separado y ya no nos mande más.

—Yo creo que deberíamos ir a ver a Lara esta tarde, y animarla para que esté bien. Las pistas me dan igual. Si no nos mandan más, pues casi mejor —dice, un poco enfadado, Toni.

—¿Cómo dices eso, Toni? —respondes, decepcionada—. ¿Y qué pasa con lo que nos han contado todas las personas a las que hemos visto? ¿Y lo que nos ha dicho Braulio Alameda?

Justo al decir esto, recuerdas el último mensaje que te transmitió el anticuario, antes de salir de su tienda: "Marta, no os separéis. Puede ser peligroso". En silencio, meditas unos segundos, antes de continuar.

—Bueno, a lo mejor tenéis razón. Si queréis, esta tarde vamos a ver a Lara, y seguimos mañana, todos juntos.

Os despedís con tristeza. Sigues pensando que lo mejor hubiera sido acompañar todos a Lara a la comisaría. A denunciar el robo. Bueno, el robo y el acoso, que es lo más importante. Piensas en que lo peor que han hecho esos chicos no es quitarle el monedero, sino acorralar a Lara e intimidarla, insultarla y tratarla mal, sólo por el hecho de ser una chica. "Qué machistas, luego hablan de la violencia de género de los mayores, pero ocurre a todas las edades", piensas.

Esa misma tarde te diriges a la casa de Lara, pero nadie te abre la puerta. Esperas más de una hora, y tampoco el resto de la pandilla aparece. A la mañana siguiente sólo ves a Omar. Te cuenta que Toni y él fueron a ver a Lara, y tampoco les abrieron la puerta, pero que esa misma noche encontraron a la familia de Lara colocando las maletas en el coche, y les dijeron que se marchaban a otra playa, a terminar sus vacaciones en otro lugar. Os dirigís a buscar a Pablo a su hotel, pues tal vez él haya recibido la siguiente pista. Pero algo te hace pensar que la historia del PENIA ha llegado a su fin... aunque aún no lo hayáis encontrado...





Os cuesta convencer a Lara de que lo mejor es ir a la Policía, a denunciar el robo y el acoso. Lo peor que han hecho esos chicos no es quitarle el monedero, sino acorralar a Lara e intimidarla, insultarla y tratarla mal, sólo por el hecho de ser una chica. Ya que cuando han llegado los chicos, no se han atrevido a seguir metiéndose con ella. "Qué machistas, luego hablan de la violencia de género de los mayores, pero ocurre a todas las edades", piensas.



Cuando llegáis a la comisaría, os recibe una pareja de agentes uniformados, que os pregunta amablemente qué queréis. Cuando termináis de resumir lo que ha ocurrido, os piden que les deis vuestros nombres, los DNI, los nombres de vuestros padres y sus teléfonos. La chica policía os explica que, al ser menores de edad, la denuncia deben interponerla vuestros representantes legales.

–Pero no hace falta tomar los datos de todos, ¿no? –pregunta Lara. La denuncia sólo la voy a poner yo.

–Y yo –contestas rápidamente–. He sido testigo de una situación que constituye un delito, y puedo denunciarla.

–¡Anda! ¿Eso se puede hacer? –dice Toni, mirando alternativamente a la policía y a ti.

La policía os mira detenidamente a los cinco, antes de responder:

–Pues claro que se puede. Y en casos de violencia de género es muy importante que los testigos denuncien, pues a veces las víctimas ya no tienen fuerza.

-¡Normal! -exclamas-. Es que se supone que alguien que te quiere no te hace daño, así que las víctimas se encuentran a veces muy desorientadas.

-Pero antes de poner la denuncia, y que me contéis exactamente lo que ha sucedido, tenemos que llamar a las familias -os dice, seriamente, la policía-. ¿Queréis acompañarme y hacéis vosotros la llamada? Será lo mejor.

Mientras vuestras familias llegan, mantenéis una interesante conversación con el chico policía que se ha quedado a acompañaros, sobre la importancia de hablar con las familias de las cosas que nos pasan. Te parece que los policías son muy majos, y piensas en que tal vez tú podrías ser una buena policía. Cuando llegan todos los padres se arma un lío considerable, ya que todos quieren explicaciones y están preocupadísimos. En medio de todo el jaleo, te fijas en que Pablo no se separa de Lara, y que está muy pendiente de que ella se encuentre bien.

Los padres de Toni tardan en llegar, pues han tenido que buscar a alguien que se quedara cuidando de su abuela, que ha venido con ellos de vacaciones, pero no le conviene alterarse mucho. La conciliación es difícil hasta en vacaciones, piensas, ¡y no sólo cuando hay niños pequeños!

Tras poner las correspondientes denuncias, las familias se quedan fuera de la comisaría hablando. Se acaban de conocer, pero parece que se caen bien, e intercambian sus teléfonos.

Esa noche cenas en casa. Antes de acostarte recibes un mensaje de Toni: tiene la tercera pista, y mañana quedaréis en la playa para leerla. Tú ya estás durmiendo cuando Lara recibe un segundo mensaje: "Duerme bien". Es de Pablo.



Pasa al capítulo 18



A la mañana siguiente acudís a la cita casi a la vez. Lara lleva el pelo suelto y un pantalón de flores, con una camiseta negra de tirantes, y todos le decís lo guapa que está y lo bien que le queda. Lara se ríe y os responde que ya se encuentra mejor, y que no hace falta que le hagáis la pelota. Tú también te has puesto un pantalón de flores hoy, Pablo lleva una camiseta con dibujos de flores, y Toni y Omar visten pantalones cortos con dibujos de hojas y flores. Lo cierto es que estáis todos guapísimos, aunque no tenéis ni idea de lo que hay que hacer.

bujos de flores, y Toni y Omar visten pantalones cortos con dibujos de hojas y flores. Lo cierto es que estáis todos guapísimos, aunque no tenéis ni idea de lo que hay que hacer.

Toni saca de su mochila (también con flores) el sobre que contiene la pista.



–Bueno, la verdad es que no sé por qué me la han dado a mí, en vez de a Omar –explica, mientras abre el sobre–. Yo creo que ayer no investigamos nada...pero, bueno, no sé, la leo... ¿no?

Animáis a Toni a que la lea, aunque le tenéis que pedir que se detenga, nada más empezar, pues apenas le oís, ya que está leyendo en voz muy baja. Toni os explica que el audifono que lleva se lo pusieron antes del verano, y aún no se ha acostumbrado a su propio tono de voz cuando hay silencio. Se le nota un poco turbado, aunque Omar lo soluciona recomendándole que siempre es mejor gritar que hablar bajo. No estáis muy de acuerdo con ese consejo, pero a Toni le hace gracia, así que continúa leyendo la pista...a voz en grito.

Pista Tres

Impulsar los derechos y la protección de la infancia con relación a los medios de comunicación y a las tecnologías de la información en general.



–Esto sí que sé lo que es –dice Toni, casi al instante de terminar de leer–. En la asociación a la que yo voy, que es para personas sordas, nos han explicado cómo proteger nuestra seguridad en internet, para no perder el control de lo que queremos compartir con la gente.

–Pues sí que es moderno el PENIA este, ¿no? –comenta Pablo, un poco distraído–. Lo de las tecnologías de la información no es sólo internet, de todas formas. También hay que aprender a utilizar bien los móviles, para poder darles un buen uso, ya que cada vez sirven para más cosas, además de llamar.

–En mi familia soy yo la que tengo que explicar cómo funciona todo: Internet, el móvil... hasta la TDT. Incluso les tuve que explicar a mis padres que existen sistemas para controlar las horas de uso de la televisión de los más pequeños, o los programas que ven. Se lo expliqué tan bien, que casi me instalan uno a mí –les cuentas a los demás, que se echan a reír.

–Bueno, pues si se trata de ordenadores, tenemos dos cosas que hacer –explica Lara–. Hay que visitar al anticuario, y que nos explique cómo funciona todo ese tinglado informático que tiene en su tienda, e ir al cibercafé de la Calle Mayor, que me han dicho que todas las tardes se juega a un juego en red, y que los mejores jugadores se dan cita allí.



Pasa al capítulo 19



Después de comer os dirigís a ver al anticuario. Como no sabéis muy bien qué decirle, os inventáis que necesitáis escribir un email a tu abuela, y que no sabes dónde hay un ordenador, así que te has acordado de su tienda. Braulio no sabe que tienes el portátil de tu madre en casa, y que tienes conexión a internet... así que seguro que lo entiende.

Os presentáis con cara de buenos, y le saludáis. Cuando os pregunta a qué habéis ido, le pides que te deje usar su ordenador para enviar un breve email, a lo que no pone ningún problema. Braulio os explica que los equipos informáticos le permiten estar conectado con anticuarios de todo el mundo, comprar y vender por internet, e incluso verificar la antigüedad y el estado de los objetos, gracias a las cámaras, microscopios y demás aparatos que posee.

Mientras escribes un email a tu abuela, explicándole lo bien que van las vacaciones, la pandilla sigue preguntándole al anticuario por las características de su oficio. La verdad es que tiene que ser apasionante. Todos los objetos tienen su historia, y hay que viajar por todo el mundo para averiguarla. Además el anticuario os cuenta cómo él estuvo implicado en una trama de falsificación de antigüedades, y la Guardia Civil le pidió que se infiltrara en una subasta, para descubrir a los delincuentes.

Cuando te incorporas de nuevo a la conversación, Braulio está contándoles cómo eran antes las comunicaciones. Os habla de la televisión, en la que cualquier programa podía ser visto por cualquier miembro de la familia, y sólo por la noche se programaban contenidos para adultos. Braulio opina que ya no existe control, y que con internet las personas son víctimas de la información, pues no pueden elegir lo que quieren ver o conocer.

–Pues yo creo que internet, las comunicaciones y las tecnologías nos hacen más libres –dice Lara–. Fijaos en todas las personas que, gracias al email, o a los canales de internet, pueden dar a conocer lo que pasa en su país, donde a veces no existe libertad de prensa o se impide la salida y la entrada libre de las personas.

–Estoy de acuerdo contigo –le responde Braulio–. Pero no olvides

que donde hay libertad para hacer las cosas bien, también hay libertad para hacerlas mal. Así que a veces es necesario que exista control, para poder convivir sin riesgo de que alguien haga daño a los demás.

Tras conversar un rato más con él, os despedís dándole las gracias, y prometiéndole otra visita. Contentos, os dirigís al cibercafé, donde tal vez obtengáis alguna información.





Hasta que llegáis al cibercafé tardáis un buen rato, porque no está en la zona que pensabais, sino en una calle situada a las afueras del pueblo, a donde ninguno habíais ido antes.

El cibercafé no tiene muy buena pinta. Es un local oscuro y sucio. Pagáis media hora de conexión, y os colocáis cada uno en un ordenador, aprovechando para consultar cada uno lo que quiere. Enseguida Toni y Omar comienzan a jugar a un mismo juego en red. Los cinco están tan ensimismados que no se percatan de que entran al local ciertas personas de la banda con la que ya han tenido problemas.



Cuando les ves entrar, te preocupas mucho, y envías un sms a los demás amigos, indicándoles en qué ordenadores se han sentado los chicos, y por dónde deben salir del local, para no ser vistos.

A los pocos minutos habéis salido todos, menos Toni. Sabéis que Toni no escucha bien el móvil, pero siempre tiene activado el vibrador. Omar os explica que sabe que Toni lo ha apagado, para que no existiera interferencia entre el audífono, el ordenador y el móvil. Estáis muy preocupados por él, aunque se te ocurre una idea, y le pides a Pablo su móvil. Tiene un Smartphone con conexión



Wifi y 3G, lo que te permite conectarte a la partida que está jugando Toni, y enviarle un mensaje de jugador, que le aparece directamente en la pantalla.

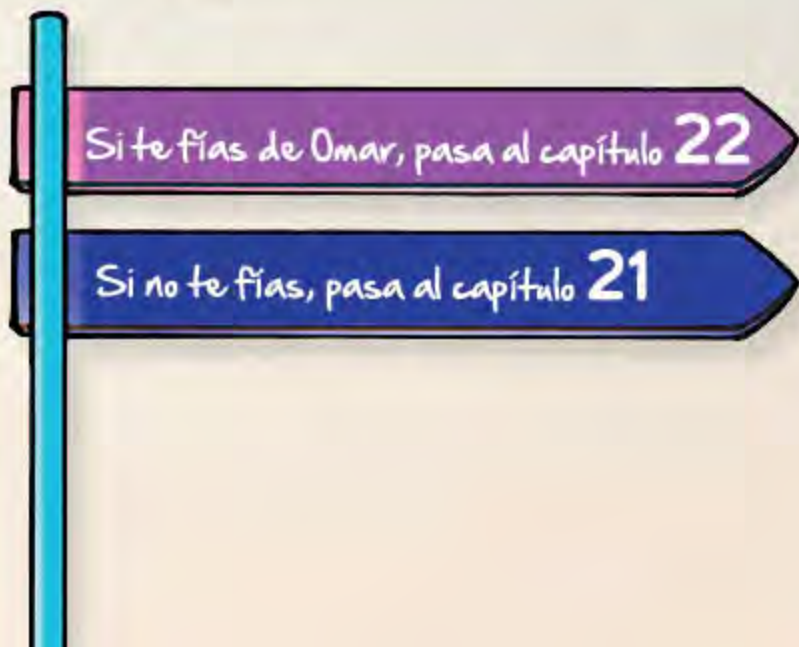
En cuanto Toni sale, respiráis aliviados, y decidís, rápidamente alejaros del cibercafé, para evitar problemas. Enseguida os dais cuenta de que vuestras precauciones no han servido para mucho, pues la banda acaba de salir del ciber y están corriendo hacia vosotros.

Os volvéis hacia ellos, y Lara y Pablo se encaran con los chicos, que comienzan a burlarse de los dos. Sacas el móvil, dispuesta a llamar a la policía, cuando de detrás de una esquina aparecen otros cuatro chicos, de rasgos exóticos, que se sitúan a vuestro lado, dispuestos a ayudaros.

Los chicos se dirigen a Omar en árabe, y él les responde en la misma lengua. Os quedáis muy sorprendidos, pues ni os imaginabais que Omar supiera árabe, o que fuera extranjero. Omar os pide que confiéis en los chicos que acaban de llegar, que saben lo que pasa, y que no va a haber problemas. Los demás parecen confiar en Omar.

Tú no quieres que haya ningún tipo de pelea, ni que nadie te defienda. Bueno, sí: que te defienda la policía, una abogada, un juez, y el mismísimo Defensor del Menor, si hace falta. Pero peleas no quieres. No te gusta nada la violencia.

Tienes el móvil preparado...





No te has enterado bien de cual es el plan, pero lo que tienes claro es que no vas a consentir que nadie se pelee en tus narices. Tus amigos están bastante enfadados, y no dejan de increpar, a gritos, a los otros chicos.

Los cuatro de la pandilla les insultan y se ríen. Son más mayores, y parecen bastante violentos.

Los últimos que han llegado deben tener los mismos años que Omar y, al igual que él, son más altos de lo que corresponde para su edad, y tienen aspecto de ser deportistas y ágiles.

–Voy a llamar a la policía ahora mismo– les dices a todos alzando la voz, mientras marcas el 112.

Omar te mira, desaprobando tu iniciativa.

Cuando te escuchan dar los datos de la calle y la información de lo que pasa, los cuatro chicos que os habían empezado a seguir, se marchan corriendo, amenazándote.

Los otros chicos vuelven a intercambiar unas palabras en árabe con Omar, que les responde y se despide de ellos, afectuosamente.

Os quedáis los cinco solos.

–Ahora tendremos que esperar a la policía, ¿no? –pregunta a Lara, aliviada, aunque desconcertada por lo que acaba de pasar.




-No sé por qué has tenido que llamar, Marta. Tenías que haberte fiado de los chicos que han venido. Tenías que haberte fiado al menos de mí -te lanza Omar, enfadado.

-Lo siento Omar -le dices-. Tampoco he tenido mucho tiempo para pensar, pero no me ha parecido que la cosa fuera a salir bien. Además, no sabía que hablaras árabe. No pareces extranjero.

-No soy extranjero. Mi padre es de Marruecos -explica Omar, aún disgustado-. Los chicos que han venido me han explicado que esa banda siempre está provocando peleas, pero que esos cuatro no son los peligrosos, que con ellos se puede hablar. Estábamos esperando a que se calmaran un poco, a ver si podíamos pedirles explicaciones.

Cuando la policía llega, se sorprende de encontraros a vosotros otra vez. Es la segunda vez que os metéis en líos, y creen que ya no es casualidad. Os escuchan, pero notáis que desconfían. Llaman a vuestras familias de nuevo, que tienen que ir a recogeros al barrio donde estáis. Esta vez no hay buen rollo.

Al día siguiente habláis por teléfono. Las familias están un poco enfadadas. Quedáis para ir a la playa un rato. Ninguno ha recibido ninguna pista. Tal vez sea el momento de disfrutar de las vacaciones, sin más. Tal vez ya nadie espera que encontréis el PENIA.



Continúa en el capítulo 49



Tu pandilla parece haber recuperado la tranquilidad, y han dejado de insultar a los otros chicos. Los que acaban de llegar, intentan poner orden, y uno de ellos se acerca al grupito que os perseguía, y se queda un rato hablando con ellos.

Al rato, los cuatro chicos dan media vuelta, y os quedáis con los muchachos que habían acudido en vuestra ayuda.

Omar os explica que su padre es marroquí, y que siempre ha hablado árabe con él, por eso ha entendido a los chicos, también de origen marroquí, cuando le han hablado. Cuando se presentan, uno de los chicos, Ismael, os cuenta que conocen bien a la pandilla que os ha molestado.

—Son unos chicos del pueblo, que tienen la mala costumbre de ir montando broncas por todas partes. Pero estos cuatro no son los peores. Por eso os decíamos que confiarais en nosotros. Con los cuatro que os perseguían, se puede hablar. Lo que pasa es que, como vosotros sois turistas, es más fácil meterse con desconocidos.

—Por eso ha ido Tarek a hablar con ellos —os dice Omar— porque les conoce del pueblo, y de una asociación que hay en el pueblo. Dice que vienen mucho al cibercafé, porque están enganchados a los juegos, y casi no hacen otra cosa en todo el día.

—Es que en este cibercafé no se controlan los horarios. Mucha gente que falta a las clases del instituto, por las mañanas, se vienen aquí, porque nadie les dice nada —os explica Tarek.

—En mi barrio también pasa eso —explica Lara— pero sólo en algunos sitios. En la mayoría no te dejan entrar, si es hora de clase. Y si entras para hacer un trabajo del instituto, te dejan conectarte más tiempo que si es para jugar o chatear.

Seguís hablando un buen rato, hasta que os tenéis que ir. Os despedís de los chicos y les dais las gracias. La verdad es que te han caído muy bien. Y esa noche, antes de dormirte, piensas que estaría bien aprender a hablar árabe. Seguro que Omar puede enseñarte.

Esa madrugada, mientras todos dormís, Pablo se despierta, sobresaltado, al escuchar un golpe. Parece que alguien ha tirado algo

en su balcón. Abre la ventana y mira a la calle, pero no hay nadie. Cuando va a cerrar, advierte que en la acera, unos pocos metros más abajo, alguien ha escrito algo con tiza. No le hace falta volver a mirar para descubrir lo que pone: "PABLO". Con mucho cuidado, y en silencio, se pone una camiseta y sale de la habitación. No hay nadie en la recepción, así que no tiene que dar explicaciones cuando regresa, a los pocos minutos, con un sobre. Es la pista número cuatro.





A la mañana siguiente, llegas a la playa antes que los demás, y tienes tiempo para darte un baño y tumbarte un rato al sol. Llevas tres días tan emocionantes, que ni siquiera has tenido tiempo de darte un baño en el mar.

Mientras todos llegan, tú sigues tomando el sol, escuchando música con los auriculares. Es Omar el que te echa unas gotitas de agua sobre la espalda, para avisarte de que están sentados a tu lado, dispuestos a leer la pista que Pablo lleva en la mano.

Te quedas bastante preocupada cuando Pablo cuenta que para coger la pista tuvo que bajar a la calle, y que alguien sabe dónde duerme, y cuál es su balcón. Crees que la persona que os está enviando las pistas, os está siguiendo muy de cerca, y a ti no te gusta nada eso. Tal vez deberíais contárselo a vuestras familias. Además, no estáis encontrando ningún dato acerca de dónde está el PENIA... ¿por qué siguen enviando los sobres?

Pablo comienza a leer, sacándote de tu ensimismamiento:

Pista Cuatro

Potenciar la atención e intervención social a la infancia y adolescencia en situación de riesgo, desprotección, discapacidad y/o en situación de exclusión social, estableciendo criterios compartidos de calidad y prácticas susceptibles de evaluación.

–Si se trata de discapacidad, yo puedo daros la información –dice Toni–. No hace falta que vayamos a ver a nadie. Desde que me detectaron la hipoacusia, me han llevado a un montón de sitios para explicarme cosas sobre discapacidad, y me lo sé de memoria.

–Pero también dice “en riesgo y desprotección”. Eso es cuando los niños y niñas están sufriendo malos tratos, o no les alimentan bien, o no les llevan al colegio o al médico –aclara Pablo.

–Anda, te veo muy enterado del tema –se sorprende Lara.

–Es que a mí me gustaría estudiar Trabajo Social, Educación Social o algo así. Y lo de los niños y niñas en situación de riesgo es algo que me preocupa especialmente –responde Pablo, mirando fijamente a Lara.

–Pues os informo de que la pista también dice “exclusión social”, que es cuando los niños y niñas no tienen los mismos derechos que todos, por razones culturales, sociales, políticas o económicas –les informas.

–Sobre todo hay muchos casos así por culpa del desempleo. Muchas familias pobres, y muchas niñas y niños pobres –reflexiona Toni–. En mi barrio, por ejemplo...

–Vaya, vaya –dice Omar– pues tenemos mucha información, pero a mí no me queda claro qué tenemos que hacer.

Justo vas a responder a Omar, cuando escucháis a alguien que os llama. Es Ismael, uno de los chicos que conocisteis la tarde anterior, que se dirige hacia vosotros. Os cuenta que va hacia su asociación, y os invita a acompañarle.

Os vais con él, que está encantado de mostraros el local de su grupo del barrio. Os presenta a los monitores, que son muy amables, y os animan a acompañarles a la excursión que han organizado, para la tarde. Os entregan una autorización, y os piden que la traigáis firmada si decidís ir.



Si animas a tu pandilla a ir de excursión, pasa al capítulo **24**

Si decides que es preferible continuar con la investigación, ve al **25**

Al final decidís ir a la excursión. Consiste en una visita al Centro Juvenil del municipio. Os sorprende encontrar en la entrada una placa con el nombre de Braulio Alameda. Las monitoras os cuentan que el centro fue idea suya, y lo construyó él, para que a los niños y niñas de la zona no les faltara nunca un sitio donde aprender, jugar, opinar y ser escuchados. Os explican también que las pistas de baloncesto al aire libre, la pista de patinaje del paseo marítimo, el skatepark y la biblioteca fueron iniciativas suyas, para que se pudiera disfrutar gratuitamente de recursos de ocio de calidad.

Al recoger las autorizaciones una de las chicas explica que se la ha firmado su tutora legal. Ismael os cuenta que algunos de los compañeros



de su asociación no viven con sus familias, sino en centros de protección, ya que sus familias tienen problemas para hacerse cargo de ellos y, mientras los solucionan, los chicos viven en pisos o centros de acogida, y hay personas responsables que hacen la función de "tutores y tutoras".

—¿Y qué problemas son esos? —pregunta Omar, con gesto de detective de tebeo.

—Pues pueden ser malos tratos, abandono de los padres, o malos hábitos en los cuidados —os responde Ana, una de las monitoras, que os ha estado escuchando—. A veces los padres tienen problemas de salud, o de consumo de alcohol o drogas, y no pueden, o no

quieren hacerse cargo de sus hijos. También hay casos de pobreza, que no permite a las familias permanecer unidas. Y otras veces, la falta de cariño también es motivo de protección.

–Nosotros nos queremos bastante ya –dice Pablo, sonriente.

–A mí no me hace falta que me quieras tanto –le respondes, riéndote.


–Pues a este pelirrojo no le quieren ni los gatos –dice Omar, empujando en broma a Toni, que le devuelve la broma intentando pegarle, persiguiéndole por el Centro de Recursos para la Infancia.

Lara no hace mucho caso de la broma de Pablo, aunque se queda un poco seria. Los monitores os enseñan fotos del campamento que hicieron al principio del verano, y todos fantasean y se muestran entusiasmados con la idea de poder ir juntos de campamento al próximo año, mezclando los deseos con recuerdos de otros campamentos en los que vivieron verdaderas aventuras montando en piragua, escalando, o practicando surf.

Pablo se acerca a Lara, que está mirando atentamente algunas fotos, y le señala una de ellas, para contarle que su madre y su padre eran monitores de tiempo libre, y que cuando era pequeño iba a todos los campamentos. Pablo le confiesa a Lara que a él le gustaría ser monitor también. Os lo pasáis muy bien en la excursión, y a la hora de dormir, te das cuenta de lo cansada que estás.

Cuando aún no te has dormido, recibes un sms. Es de un número oculto. El mensaje es para avisarte de que tienes un email. Te incorporas y coges el portátil. Cuando abres el email, no das crédito a lo que lees: es la pista número cinco.

Esa noche, mientras tú no dejas de pensar en cómo han conseguido tu móvil y tu email, Pablo recibe un sms de Lara: "Duerme bien, monitor".



Continúa en el capítulo 26



Decidís que no vais a la excursión, para no perder más tiempo en la investigación.

Cuando os juntáis, después de comer, os dirigís al ayuntamiento, a buscar información sobre los Servicios Sociales Municipales. Pero os encontráis en dos ocasiones con el grupo de la asociación, que se lo están pasando muy bien, de camino al sitio que van a visitar.

La tercera vez que os los encontráis, ya no podéis negaros. Corriendo volvéis a vuestras casas a por las autorizaciones y, media hora después, estáis compartiendo el camino con los chicos y chicas del grupo de ocio municipal.



Continúa en el capítulo 24





Al día siguiente habéis quedado en el paseo, al lado de la playa. Estás tan nerviosa, que has llegado media hora antes, aunque en seguida van apareciendo todos. Bueno... todos menos Lara, que aún no ha llegado. "Qué extraño", piensas. Ella siempre es puntual, y ya ha pasado un buen rato. Pablo se impacienta, coge su móvil, y llama a Lara. Como no le responde, se pone aún más serio, y no para de moverse de un lado para otro. De pronto, se detiene, y os mira fijamente.

–Hay que ir a su casa –dice Pablo, con tono de preocupación.

En cuanto llegáis, os dais cuenta de que algo ocurre en su casa. Lara está llorando, se escucha desde fuera, y podéis oír también a su padre diciéndole: "Se acabaron las vacaciones Lara, ¡nos queremos ir ya!".

No entendéis nada... ¿qué ha pasado? Los cuatro os habéis quedado paralizados, y ninguno parece que se atreva a llamar a la puerta. Omar se sienta en un escalón, mirando por una ventana, hacia el jardín, y entonces descubre lo que ha sucedido.

–¡Hay una pintada gigante en la pared del garaje insultando a Lara! exclama.

Al llegar ni os habíais fijado, pero ahí está. Pablo decide llamar al timbre y el padre de Lara os abre la puerta. Tras invitaros a entrar, os explica que el dueño del apartamento está muy enfadado por la pintada. La verdad es que se les ve muy preocupados.

–¿Por qué habrán hecho eso? Nosotros ya no nos quedamos tranquilos después de esa pintada. Ya no queremos que Lara salga sola –dice su padre.

–Y todo el asunto de las pistas no nos gusta nada, –añade la madre de Lara, con cara de desaprobación.

Lara ha sido amiga tuya desde el principio de las vacaciones. Si ella se va todo volverá a ser un rollo. Además, quieres encontrar el PENIA, y todos los miembros del grupo sois fundamentales. Intentáis convencer a los padres de Lara de que estaréis todo el rato jun-



tos, y les pides que no se vayan todavía, que esperen unos días, pues intentaréis solucionar todo esto. No parecen muy seguros, pero acceden a tus peticiones, sorprendidos por tu aparente madurez.

Pablo y Lara, en cuanto habéis salido de la casa, se han dado un abrazo, y parece que los dos están más tranquilos. Así que decidís acercaros a hablar con el dueño del apartamento, a ver si podéis solucionar algo. Con tantos acontecimientos habías olvidado la pista 5, así que la sacas de tu mochila y se la lees a tus amigos:



Pista Cinco

Prevención y rehabilitación ante situaciones de conflicto social: Intensificar las actuaciones preventivas y de rehabilitación en los colectivos de infancia y adolescencia ante situaciones de conflicto social.

–Prevención y rehabilitación... –repite Omar, para sí.

–Prevenir es actuar para evitar las cosas malas, estar preparado antes de que pasen, y solucionarlas en cuanto ocurren...me refiero a situaciones que crean problemas a las personas que vivimos aquí... –piensas en voz alta.

–Cuando los problemas los sufren los niños y jóvenes, se trata de ayudarles para que puedan superarlos. Pero si son ellos quienes los causan, entonces habrá que ayudarles para que dejen de hacerlo, ¿no? –pregunta Omar, encontrando la clave.

Pasa al capítulo 27



Aunque habéis entendido el mensaje de la pista número cinco, decidís aparcar la investigación por un momento, e ir a hablar con el dueño del apartamento, a ver si podéis solucionar algo, tal y como habéis acordado con los padres de Lara.

Al principio, cuando llegáis y os presentáis, está muy enfadado, pero poco a poco parece entender más a Lara, y os confiesa que él sí que conoce bien a los chicos esos que han hecho la pintada, de hecho, sospecha de su sobrino Mario. Os cuenta que el chico antes iba a la asociación del barrio, e incluso que estaba en un grupo de música, pero que hace tiempo todo cambió.

-La situación familiar se complicó, los padres de Mario se quedaron sin trabajo y sus notas del instituto empeoraron mucho
-cuenta el tío de Mario, que según va avanzando, va entristeciéndose.

Parece que se encuentra muy cómodo con vosotros y, casi sin que preguntéis nada, os cuenta lo que ocurrió.

-Mario era un chico estu-
pendo, como vosotros, pero poco a poco ha ido cambiando. Por ejemplo, antes hablaba muchísimo, siempre tenía una opinión, y era muy curioso. Pero ya no cuenta nada en casa. Yo he intentado que retomara el tema de la música o se aficionara con algún deporte, pero no he sabido como hacerlo, y estoy seguro de que eso podría ser una solución. Necesitaríamos ayuda, Mario cada vez tiene comportamientos peores, y no es la primera vez que hace cosas como la que le ha hecho a Lara... nos gustaría ayudarle, pero no sabemos cómo.

La conversación con el tío de Mario te ha dejado muy pensativa, realmente parece que lo está pasando mal con la situación, y se ha desahogado con vosotros. Os despedís de él y le prometéis que intentaréis hacer algo.

Así que decidís ir a la asociación, a ver que os cuentan. Al llegar y preguntar a las monitoras si conocen a Mario, os dicen que claro que sí, y cuando les contáis lo sucedido se les cambia la cara.

–Cómo ha cambiado Mario, era un chico maravilloso... yo estuve un año siendo su monitora y me encantó –dice una de ellas.

–¿Y no podéis hablar con él? –pregunta Lara.

–Mario dejó de venir a la asociación, ya ni nos saluda cuando nos lo encontramos, así que para nosotros tampoco es fácil ayudarle. Hace como si no nos conociera –dice quien fue monitora de Mario–. A mí me encantaría poder ayudarle, pero es verdad que a veces nos faltan recursos, somos pocos y necesitaríamos más ayuda –añade.

Esta noche comienzan las fiestas en el pueblo, y seguro que Mario estará por allí, así que habéis decidido que deberíais hablar con él. Nada más llegar al recinto donde se celebra ... ¡lo ves! Está con los demás chicos de la pandilla, en una zona con muy poca luz. No sabes bien qué hacer, y ver a toda la pandilla junta te asusta un poco, pues son muchos y más mayores que vosotros. Antes de seguir avanzando, avisas a tus amigos de que has encontrado a Mario.





Estáis todos de acuerdo, así que os acercáis a hablar con ellos. Lara va la primera, con paso decidido y erguida. Te parece realmente valiente, y no estás segura de si tú sola hubieras hecho lo mismo.

–Yo quiero hablar con él, quiero que me explique por qué me ha hecho eso. Si era un chico tan majo, seguro que sigue siéndolo... Igual necesita un poco de ayuda y sólo hay que darle una oportunidad. También por su tío, me gustaría ayudarle, y por los monitores de la asociación... –va diciendo Lara, mientras se encamina hacia donde están los otros chicos.

–Es verdad, ¡y de eso va un poco la pista 5!, ¿no?, así que, ¡vamos! –añade Toni.

Lara parece no estar ya enfadada. Después de hablar con el dueño de la casa es como si viera a Mario de forma diferente. Omar tiene un poco de miedo y es que son mucho más mayores que él.

–¿Estamos seguros de que queremos acercarnos? ¿Estamos seguros de que queremos acercarnos tanto? –repite, enfatizando la última palabra.

Pablo se ha puesto a su lado, y se le ve más seguro.

–En el fondo son niños y niñas, como nosotros. No te preocupes –ha dicho Pablo mientras pasaba el brazo por los hombros de Omar.

Al llegar a donde están los chicos, Lara se introduce en su círculo y, sin dudar, se sitúa frente a Mario.



-Hola Mario, soy Lara, me gustaría hablar contigo, ¿podrías venir un rato con nosotros?

Los más mayores de la pandilla de Mario empiezan a reírse de vosotros y a señalaros, luego comienzan a viciaros llamando a Omar "enano", a Toni "friki", a Pablo "pipa", a Lara "fli-pada", a ti "empollona"... hasta que uno de los más mayores se levanta, mirando fijamente a Lara:

-Más vale que te vayas, ¿o quieres más pintadas en tu casa?

Mario no dice nada. Se ha quedado en un segundo plano, aunque te da sensación de que está pensando qué hacer. Se ha quedado mirando a Lara, así que decides insistir un poco, a pesar del ambiente tan hostil.

-Perdonad, no estábamos hablando con vosotros. Sólo nos interesa Mario. Bueno, ¿te vienes o qué?



Si crees que se acercará a hablar con vosotros pasa al capítulo 30

Si crees que no se acercará a hablar con vosotros pasa al capítulo 31



Lo cierto es que la escena impone bastante respeto. O tal vez es miedo lo que sientes. Durante un momento habéis pensado en acercaros, pero es verdad que Lara era la única que parecía estar supersegura.

Que estuvieran en un lugar con tan poca luz tampoco ha ayudado. Si pasa algo, estáis prácticamente a oscuras, y nadie os va a ver. Lo que tenéis claro es que queréis hacer algo. Lara insiste, y piensa en voz alta.

–Hay que ayudar a Mario. Seguro que no es tan malo como pensé cuando vi la pintada por primera vez. ¡A lo mejor ni siquiera ha sido él! –dice Lara.

–A mí no me da miedo, pero no tengo muy claro qué le podemos decir nosotros. Propongo pedir ayuda a los monitores de la asociación. Ellos no sólo le conocen, sino que saben qué hacer en estas situaciones, porque han vivido otros casos parecidos, y seguro que nos pueden ayudar –añades.

A Omar también parece que le gusta la idea.

–¡Genial! Así volvemos al local, que tengo pendiente una partida de fútbolín con un tipo que me ganó la última vez, haciendo trampas –dice Omar, poniendo cara de matón de película.

–No hice trampas –se explica Toni, al darse por aludido–. Pero no me importaría volver al local. Tengo pendiente ganar de nuevo a un tipo que se las da de listo –reflexiona, mientras mira a Omar con cara de burla.

Parece que todo el mundo está de acuerdo, así que vais a hablar con los monitores que están solos, a punto de cerrar el local, para irse a las fiestas. Una vez más, os acogen de buen grado, y os acompañan, mientras vais hablando.



—Es muy buena idea. Y no os preocupéis. Efectivamente Mario es buen chaval, pero necesita ayuda. Si os parece —se ofrece una de las monitoras— me acerco ahora a hablar con él. ¿Está por ahí? —pregunta, señalando a la zona donde se encuentra Mario y su pandilla.

Dicho y hecho. En cuanto habéis llegado, la monitora se ha acercado a él. Y podéis escuchar cómo se saludan.

—¿Qué tal Mario?, ¡cuánto tiempo!, me alegro un montón de verte. Oye, vengo a proponerte algo. ¿Qué te parece que nos veamos mañana por la tarde en la asociación? Lara, Pablo, Omar, Marta y Toni estarán por allí. Creo que ya los conoces. Son un grupo de chavales muy simpáticos a los que les gustaría hablar contigo.

—Ah. Vale, vale. Pues, si eso... mañana me paso por allí —ha respondido Mario, no muy convencido, mirando hacia otro lado, como si no quisiera que el resto de su pandilla se enterara de la conversación.





En el grupo de chicos se ha hecho el silencio. Todos te miran, con cara de pocos amigos. Y también miran a Mario. Este, tras un largo rato de silencio, ha decidido ir a hablar con vosotros.

Tú no las tenías todas contigo, pero parece que ha salido bien. Los otros chicos se han quedado un poco desconcertados, cuando Mario te ha contestado afirmativamente pero, antes de alejarse, se ha girado hacia ellos, despidiéndose con la mano.

-Así nos dejarán un poco de tranquilidad. Confiad en mí.

Efectivamente, eso les ha debido parecer bastante convincente, porque al instante los otros chicos han dejado de prestaros atención, y han reiniciado la conversación que mantenían antes de que llegarais.



De pronto te das cuenta de que Toni y Omar llevan un buen rato sin decir nada. No parece que lo estén pasando muy bien, así que propones a los demás que os adentréis un poco en la zona de la feria, para buscar un sitio con más luz. Así Mario estará más tranquilo, su grupo no os podrá molestar, y Toni y Omar se animarán un poco.

Mario parece simpático, aunque tampoco quiere estar mucho tiempo con vosotros, y no cesa de mirar hacia donde está su grupo. Os pregunta de dónde sois, y otras cosas sin importancia, pero cuando queréis abordar el tema de la pintada con él, os sorprende con otra propuesta.

—¿Os parece que nos veamos mañana en la asociación? Allí estaremos más tranquilos, y así veo a los monitores y a las monitoras, que hace mucho que no me paso.

—Por nosotros vale —responde Lara, rápidamente.

La verdad es que todo te ha dado buena sensación, y crees que será interesante hablar con Mario. El ambiente de vuestro grupo está ya mucho más relajado, Omar no para de reírse, charlando con Lara, y Toni y Pablo empiezan a hacer planes para ir por la mañana a jugar a la playa.

—Podríamos quedar a primera hora y organizamos unas carreras de natación —plantea Pablo.

—¡Hala! Genial... y enterramos tesoros por la playa y hay que encontrarlos, ¿vale? —añade Toni.

Lara también está mucho más tranquila, y os cuenta cosas de otros veranos en los que también ha ido a pasar las vacaciones al pueblo. ¡La verdad es que habéis formado una buena pandilla!

Tal y como habías quedado con la familia de Lara, la acompañáis a su casa. Al llegar, también ellos parecen estar más relajados. La pintada ya no está. Por lo visto el tío de Mario la ha limpiado. Os despedís y tú ya estás impaciente con volver a veros. No sólo es divertidísimo estar todos juntos, sino que además, estás cada vez más interesada en resolver el enigma.





Efectivamente, Mario no va a hablar con vosotros, sino que se queda con todos sus amigos y es uno de ellos quien responde, mirándote fijamente a los ojos.

—Todo lo que le tengáis que decir se lo podéis decir aquí con nosotros, que para eso somos sus colegas.

Así que Pablo decide hablar. Está un poco nervioso y la voz le tiembla ligeramente. Quiere ser respetuoso, y debe controlar su carácter impetuoso.

—Mira Mario, hemos estado con tu tío, por el tema de la pintada en el garaje, y nos ha contado que está preocupado por ti, porque has cambiado mucho y ya no sabe como intentar ayudarte. Nos gustaría hablar contigo, y que nos explicaras lo que ha pasado.

Mario no parece afectarse al conocer como se siente su tío. Incluso ha puesto cara de fastidio. Eso te ha dejado un poco sorprendida. Según lo que os han contado de Mario, debería ser un poco más empático.

Como las palabras de Pablo no han generado ninguna reacción en Mario, Toni prueba con otro tema:



—Sabemos lo bien que cantas Mario, y que te gusta mucho la música. Nos lo han dicho los monitores... —dice Toni, que antes de terminar es interrumpido por los colegas de Mario, que han empezado a reírse a carcajadas mientras se acercan a Mario, haciéndole burla a él también.

Mario intenta defenderse delante de sus amigos, manteniendo las bromas y las provocaciones... así que dejan de prestaros atención.

Decidís dar media vuelta, y seguir disfrutando de las fiestas. Pero cuando ya estáis un poco alejados, Lara os pide que la esperéis un momento, y vuelve a donde está Mario, para invitarle a ir a la playa al día siguiente.

Te das cuenta de que a Pablo no le ha hecho ninguna gracia esta iniciativa, y le recrimina a Lara haberle invitado sin consultarles antes. Ella se encoge de hombros, fingiendo no darle importancia, y se acerca a hablar contigo.

Lara parece estar contenta y, tal y como habías quedado con sus padres, un par de horas más tarde la acompañáis a su casa.

En la cama piensas en el próximo día, y sientes el hormigueo de los nervios como si fuera un escalofrío. ¿Vendrá Mario a la playa? ¿Habrá más pistas? ¿Descubrirás quién te envió la pista número cinco? Tienes ciertas sospechas, pero decides esperar hasta mañana para confirmarlas.





Al día siguiente, por la tarde, quedáis para ir juntos a la asociación y esperar a Mario. No paras de pensar en las pistas, te gustaría tener más información, pero por ahora no parece que avancéis muy rápido, y el tiempo pasa. Para colmo, esta mañana, cuando os habéis juntado, ninguno tenía ninguna pista nueva, lo que te ha dejado aún más intrigada.

Al llegar al local os reciben las monitoras que están por allí, y os informan de que Mario aún no ha llegado. Media hora después empiezas a preguntarte si aparecerá o no y, efectivamente, al cabo de dos horas aceptas que Mario no va a aparecer.

Pero en la asociación hay muchas cosas que hacer y no te importa en absoluto quedarte un rato más. Omar no ha parado de jugar desde que habéis llegado y Lara lleva un buen rato hablando con los monitores, no deja de reírse y parece que se lo está pasando genial.

Pablo es el único que da la impresión de no estar disfrutando mucho. Parece mosqueado, no para de mirar a Lara, y está muy serio.

Tú sigues pensando en la última pista, "¿Cómo habrán conseguido mi móvil?, ¿y mi correo electrónico?", piensas una y otra vez. Como ves a Pablo tan ensimismado, te acercas a hablar con él y transmitirle tus dudas. Pablo no te hace ni caso. Te ha ignorado completamente y ha conseguido que ahora haya dos personas mosqueadas: él y tú.

Toni se acerca a hablar contigo:

–¿Qué pasa Marta?, te has quedado muy seria –te pregunta Toni.

–Pues es que me he enfadado con Pablo, porque le he contado una cosa que me preocupa, para ver qué opina, y ni siquiera me ha respondido. ¡Pues me ha sentado fatal! Sólo está pendiente de lo que hace o no hace Lara, y los demás le damos igual –le explicas a Toni, desahogándote.

–No te preocupes. Seguro que está así por otras cosas, y lo ha pagado contigo. Yo me encargo de distraerle un rato, y a ver si me cuenta lo que le ocurre –te tranquiliza Toni.

Toni se acerca a Pablo, que justo al verle coge su mochila y se la cuelga a la espalda. Le escuchas decir que se va a casa, que está muy cansado, y se marcha despidiéndose sólo de Toni.

Sólo tú y Toni os habéis dado cuenta de que algo no va bien. Decidís que, si mañana la situación continúa, tendréis que sentaros todos a hablar. Toni se dirige a los chicos de la asociación, preguntando si alguien quiere jugar al fútbolín.

—¡Sí! ¡Yo! —dices a un volumen de voz bastante alto, mientras corres para colocarte.

Poco después Lara se os acerca y pregunta por Pablo. Cuando le contestáis que se fue hace rato se queda muy sorprendida. De vuelta a casa acompañas a Lara por el paseo. Vas encantada con tu trofeo de ganadora del campeonato de fútbolín, y hacéis todo el camino en silencio.





A la mañana siguiente te levantas bastante temprano y, al ver el precioso día que hace para ir a la playa, te sientes feliz. Desayunas con tus padres y tu hermano, mientras les cuentas las aventuras de ayer, ya que cuando llegaste estabas tan cansada que no hablaste demasiado. Tus padres están muy contentos al verte tan contenta. Tu hermano, en cambio, que hizo una gran pandilla nada más llegar, ahora parece algo celoso de tus aventuras.

Después de recoger el desayuno, te preparas a toda velocidad para ir a la playa y sales disparada. Cuando llegas, ya están todos allí, menos Mario, que aparece casi a la vez que tú. Nada más veros sonríe y os saluda, como si se alegrara mucho de veros. En cuanto os sentáis, la conversación fluye perfectamente, ¡es como si os conocierais de toda la vida!

Mario os cuenta cómo ha sido su vida, y te vas dando cuenta de que no ha sido nada fácil. Ha pasado ya bastante tiempo desde que entró en la asociación, y te da la sensación de que allí se lo pasó muy bien, por cómo lo cuenta. Luego explica que se fue, hizo amigos nuevos...y ahora se encuentra desorientado.



se encuentra desorientado.

A Pablo no parece que le esté cayendo muy bien y, en cuanto puede, comienza a preguntarle por las cosas que hace, como las pintadas... Mario os explica que a medida que la situación se ponían más difícil en casa y en el IES, y estaba menos vinculado con la asociación, y con la música...empezó a meterse en más problemas, para estar ocupado fuera de casa y del instituto, y no pensar en lo que de verdad le preocupaba.

En un momento de la conversación, Mario se acerca a Lara y le pide perdón. Ella le toma del brazo, disculpándole, sin ver a Pablo, que refunfuña por lo bajo. Estás a punto de decirle algo, cuando Toni empieza a hablar.

—A mi me pasó algo parecido...—dice Toni.

-¿A ti? -le interrumpe con tono de sorpresa Pablo.

-Sí, a mí. Como Mario, yo empecé a irme con un grupo del barrio, a hacer cosas de esas, como pintar las paredes o romper cosas de la calle... y cada vez le daba menos importancia. Era una forma de divertirme. Luego me metí en una asociación del barrio a jugar al fútbol, estar con otra gente...y gracias a eso me di cuenta de lo que de verdad me gustaba. También me ayudó mucho hablar con las monitoras y los monitores de la asociación -cuenta Toni ante las caras atónitas del resto.



Mario, que está alucinando, suelta un silbido de sorpresa -¡No te pega nada! -le dice riéndose.

-Las apariencias engañan, y más en estas cosas -añade Toni, guiñando un ojo.

Te quedas muy pensativa, es verdad que a Toni no le pega nada, pero ahora que le conoces un poco, tampoco le pega a Mario. Mario sigue indagando en lo que ha contado Toni, y le hace muchas preguntas: "¿Y te divertías igual?, ¿y te ayudaron los monitores?, ¿no te castigaron primero?".

Mario fantasea en voz alta con la idea de volver a la asociación y al grupo de música. Cuando os despedís vuelve a disculparse con Lara y le pide el teléfono, para quedar algún día, Lara se lo da.

Nada de esto parece gustar a Pablo, se ha quedado muy serio y se ha ido a su casa a comer. Estás intentando dormir la siesta, cuando recibes un sms de Pablo. "Marta, no voy a bajar, avisa al resto". Es raro que te haya escrito a ti, siempre escribe a Lara.





Lara se quedó preocupada por Pablo, la noche anterior. Por la mañana te cuenta que le escribió un mensaje, pero que no le contestó. Te enseña el sms: "Tengo otra pista. Parece que sólo quedan tres. Espero que estés bien. Buenas noches".

Te quedas pensativa. Tu intuición no te fallaba ayer. A vuestro amigo le pasa algo y, aunque Lara no sabe nada, tú sospechas que está relacionado con ella.

Como tú piensas que Pablo no está muy bien, has decidido llamarle. Te coge el teléfono al sexto tono, y parece que no está muy receptivo.

-Hola Pablo, soy Marta, ¿qué tal estás? -dices cuando descuelga el teléfono.

-Bien. En casa, sin hacer nada en especial -responde Pablo con voz apática.



-¡Como yo! Pero hemos quedado todos dentro de una hora, vendrás, ¿no? -añades-. Además, ¡Lara ha recibido una pista!

-Pues no sé, ya veré -contesta Pablo muy tajante y con tono cortante.

-Bueno, nosotros te esperamos. Anímate, anda -dices cerrando la conversación.

No tienes muy claro qué le pasa a Pablo, ni tampoco qué hará finalmente:



Si crees que decidirá no ir, pasa al capítulo 35

Si crees que decidirá ir, pasa al capítulo 36



Tras esperar a Pablo, efectivamente no aparece, así que Omar decide ir a buscarle.

–No entiendo por qué no ha venido. Voy a buscarle, vosotros id a la playa. Igual es que se ha despistado con la hora –dice Omar.

Omar se presenta en el hotel y sube hasta la habitación donde se aloja Pablo. Cuando le abre la puerta Pablo se encuentra en pijama.

–¿Qué haces Pablo? Date prisa, que es tardísimo y ya están todos.

–No me apetece ir, esto es un rollo –contesta Pablo.

–¡Pero qué dices Pablo! Son las mejores vacaciones del mundo. Hay que averiguar quién envía los mensajes y encontrar el documento del PERNIA –dice Omar.

–¡El PENIA!... –le corrige Pablo.

–¡ Eso!... el PENIA. Venga, Pablo. Luego vas a echar de menos todo esto. ¡Son los mejores amigos del mundo! Están abajo Marta, Lara y Toni esperándote, deseando que aparezcas. ¡Y todo el mundo nos trata fenomenal! –añade Omar.

–¡No creo que lo eche de menos! Ya tengo otros amigos en mi casa, además tengo que irme con mis padres de excursión, díselo a los demás –dice Pablo, con un tono de voz muy serio y algo brusco, que hace que Omar se quede muy triste, dándose cuenta de que Pablo está mintiendo.

–Eres tonto Pablo, y no pienso mentir a mis amigos. Si quieres bajas tú y das la cara –zanja Omar, mientras sale de la habitación enfadado.

Lara es la primera que pregunta, al ver aparecer a Omar sin Pablo.

–Omar, ¿y Pablo?

–En su habitación, perdiendo el tiempo haciendo lo que le da la gana –responde Omar, de mal humor–. A lo mejor tú sabes lo que le pasa –continúa Omar, con cierto retintín, mirando a Lara.

–Pues no. No lo sé. Si lo supiera no te preguntaría. Además, lleva varios días haciendo el tonto- responde Lara, dolida.

Toni te mira, pues se respira tensión en el ambiente.

–Marta, a lo mejor es preferible dejarlo por hoy. No tenemos pista ni tenemos ánimo –dice Toni, que parece haberse contagiado de la decepción.

–Me parece buena idea –añades.

Un rato después os vais todos a casa. Tienes una sensación bastante mala.

No entiendes a Pablo. Tú te identificas más con Omar, para ti estas vacaciones son inmejorables, están teniendo de todo: amigos, emoción...

Pero está claro que algo ha ocurrido: no tenéis más pistas, y el grupo se ha resquebrajado.

Si no estáis los cinco unidos se acabó el enigma, la aventura y todo.

Camino de tu casa, sin querer, unos lagrimones como limones empiezan a bajar por tus mejillas. Esto no es lo que querías. Todos se han enfadado y tú no has tenido tiempo para reaccionar. Ojalá pudieras volver atrás.



Continúa en el capítulo 49



A pesar de las dudas que tenías, Pablo aparece media hora tarde. Con una camiseta azul y unos pantalones de cuadros grises, viene sobre su bici, a toda velocidad. Toni, Omar y Lara sonríen al verle. Había cierta tensión en el ambiente. Si Pablo no aparecía te temías lo peor. Estáis muy cansados, han pasado muchas cosas, y sin un miembro del grupo no podríais haber continuado.

–¿Tú eres tonto o qué? –le dice Lara nada más verle, agitando en la mano el sobre que ha recibido en el buzón de su casa.

Parece que está enfadada, por el comentario, pero se nota que está contentísima de verle. Rápidamente le cuentas a Pablo todo lo que habéis pensado en su ausencia.

–Yo les he propuesto que vayamos a la biblioteca. Allí podremos pedir información sobre el PENIA, tienen conexión a internet, e igual en la página web de la Plataforma de Infancia encontramos algunas respuestas –les explicas, de nuevo.

–¡Uy!, he entendido la mitad de la frase, ¿qué era eso de “la Infancia y la forma”? –pregunta Omar.

–¡La Plataforma de Infancia! –dice Pablo gritando mientras todos os reís ante la pregunta de Omar, pues ya se lo habéis explicado varias veces.

–Acuérdate: son un conjunto de entidades, que trabajan en favor de niños y niñas en España, y que unen sus fuerzas para hacer cosas muy interesantes –aclara Lara.

–¡Y siempre teniendo en cuenta la Convención sobre Derechos del Niño de 1989! –añade Toni.

–Vale, vale, ya me ha quedado clarísimo –os dice Omar sonriendo, mientras sus ojos delatan que no ha entendido nada de nada– es que estoy aprendiendo en diez días más que en todo el curso.



No podrías estar más de acuerdo con lo que ha dicho Omar, hay cosas que no sabías ni que existían antes de estas vacaciones.

—Oye, no hemos leído la pista —dice Lara susurrando antes de entrar en la biblioteca.



Habéis pactado que, a partir de ahora, mantendréis un secretismo total sobre vuestra investigación. Abrís el sobre formando un círculo que no deja ver nada a las personas que pasan por vuestro alrededor. Al abrirlo leéis:



Pista Seis

Educación de calidad: Garantizar una educación de calidad para todos, caracterizada por la formación en valores, la atención a la diversidad, el avance en la igualdad (en género, discapacidad, interculturalidad y el respeto a las minorías).



La verdad es que hay muchas palabras que necesitáis aclarar. Así que decidís entrar en la biblioteca pero, para sorpresa vuestra, ¡está cerrada! No os habíais dado cuenta de que hoy es domingo.

—¿Por qué no vamos al Instituto que está en la calle de al lado? —proponen Pablo.

El conserje, que vive allí, es el único que os recibe, y os indica dónde residen el director del centro y uno de los profesores, que son los únicos que permanecen en el pueblo durante las vacaciones.

Si prefieres ir a hablar con el director
pasa al capítulo 37

Si crees que es mejor hablar con el
profesor jubilado, pasa al capítulo 38



Cuando llegáis a la casita donde vive el director, le encontráis regando el jardín. Al veros al otro lado de la valla os saluda, y deja la manguera para preguntaros qué necesitáis. Omar, que se ha tomado tan en serio la investigación, que sólo le falta vestir una gabardina y fumar en pipa, le plantea la cuestión sin reservas.

–Necesitamos información sobre la educación de calidad.

–La educación de calidad –dice el director, mirando al suelo– podría decirse que es la que asegura que todas las personas puedan desarrollar sus capacidades, y adquirir las competencias necesarias para vivir en sociedad. ¿Os vale esa definición? –pregunta.

–Muchas gracias –le respondes, y continúas preguntando– ¿Hay mucho absentismo escolar en este instituto?

–¿El absentismo escolar? –interrumpe Omar–. ¿Eso qué es? ¿Una enfermedad?

–Es cuando los niños y las niñas faltan con frecuencia a clase –aclaras la pregunta de Omar.

–Así es. Muchos chicos y chicas no terminan la ESO, y el absentismo es una de las causas. Sabemos que hay institutos que están tomando medidas eficaces, que funcionan. Si se consiguiera evitar el absentismo, o el abandono temprano de la educación, estaríamos más cerca de la educación de calidad –os cuenta el director del centro.





-¿Y las familias no pueden hacer nada? Mis padres por ejemplo, cuando no quiero ir al colegio me explican lo importante que es, y después de hablarlo, me doy cuenta que tienen razón y acabo yendo -dice Toni.

-Claro, ese es uno de los problemas: las familias cada vez tienen menos tiempo, trabajan más y no pueden hacer caso a sus hijas e hijos todo lo que necesitarían. Muchas veces los horarios son tan incompatibles... ¿habéis oído hablar de la conciliación? -os pregunta el Director.

-Sí, sí, -contestas rápidamente, pues recuerdas que tú misma se lo explicaste a los demás, hace unos días.

-Pues todo eso son cosas que ayudarían a la educación de calidad... -prosigue el director con un tono reflexivo-. También sería muy importante que se sigan dando ayudas y becas a las personas con mayores dificultades, para

que puedan comprarse los libros, pagarse unas clases particulares o quedarse al comedor. Esas personas tienen mayores dificultades, y ayudarlas económicamente sería una manera de que hubiera más igualdad de oportunidades, y una educación de calidad para todas.

Os ha explicado todo muy rápido y, cuando ha terminado, os habéis quedado en silencio, sin saber qué decir. El director se despide, pues debe marcharse, y os recomienda visitar al profesor Julio Pérez, que está jubilado y vive cerca del instituto.

A pesar de la rapidez, os ha aclarado muchas cosas. Tal vez si habláis con Julio Pérez, podáis plantearle las dudas que se os han quedado en el tintero.

Continúa en el capítulo 38



Sin dudarlo mucho, decidís ir a visitar al profesor jubilado. Cuando llegáis a la casa blanca que os han indicado, llamáis a la puerta y os abre una mujer de avanzada edad. Tras presentaros, os invita a entrar y os pregunta si queréis tomar algo mientras llega Julio, su marido. No te parece que se haya sorprendido en absoluto por la visita. ¿Es que acaso os estaban

esperando? Tus dudas se acrecientan cuando la mujer del profesor deja sobre la mesa una bandeja con refrescos, galletas y patatas fritas, que Toni se lanza a comer, con mirada de agradecimiento.

Unos minutos después, aparece el profesor en su silla de ruedas. Poco a poco te vas relajando. Tus amigos no deben tener las mismas sospechas que tú, y enseñada descartas cualquier plan proveniente de estas personas mayores tan hospitalarias.

Julio es simpatiquísimo, al igual que su mujer Andrea, que también es profesora. Ambos os cuentan cómo estudiaron y se hicieron profesores. ¡Julio incluso fue asesor del gobierno en la transición! Cuando le preguntáis por la educación de calidad parece que se esté emocionando, y os responde con los ojos brillantes.

–La educación de calidad es fundamental, y debemos luchar por que se alcance –os explica–. La educación es uno de los derechos que aparece en la Convención sobre los Derechos del Niño y de la Niña. Es la herramienta imprescindible para que niños y niñas podáis haceros adultos y ser autónomos tomando vuestras propias decisiones. No sólo hay que estudiar las matemáticas o la lengua, ¡que también son importantes! Tan importantes como son las iniciativas que ayudan



a evitar o a solucionar los conflictos escolares, que las personas aprendan a convivir, respetándose y tratándose bien, es decir, la educación en valores es imprescindible si queremos que la educación sea de calidad.

Miras a tu alrededor y están todos hipnotizados con el profesor. No sólo las cosas que dice son interesantísimas, sino que entendéis todo a la primera. También os habla de iniciativas interesantes y cosas nuevas que se están haciendo, para prevenir el absentismo. Pero, lo mejor de todo, es que conoce el PENIA, y se preocupa mucho por lo que le habéis contado... y eso que tampoco habéis entrado en detalles.

-¿Que han robado el PENIA? -grita escandalizado.

-Así es. Así empezaron nuestras pistas, pero no sabemos quién está detrás ni el porqué del robo, o de las pistas -aclaras tú.

-¿Cuándo terminan vuestras vacaciones? -pregunta el profesor.

-Desgraciadamente solo nos quedan tres días para irnos -dice Omar rápidamente, que lleva la cuenta exacta, casi por horas.

-Os tenéis que dar prisa, estas cosas no parecen importan a nadie pero son fundamentales para toda nuestra sociedad, perder el PENIA supondría un autentico caos para los derechos de la infancia y la adolescencia.

Os quedáis un poco tristes, la idea de que dentro de tres días cada uno volverá a su ciudad, os ha dejado más hechos polvo que todo lo que os han contado, sabíais que quedaba poco, pero tan poco...

Por la noche decides escribir a Lara, pues quieres quedar una hora antes que con el resto, las dos solas. Necesitas hablar con ella. Lara te responde que allí estará. Pero unos minutos más tarde Lara recibe otro mensaje: "¿Puedo hablar contigo mañana, antes de ir a la playa con el resto? Un beso, Pablo".

Si crees que Lara quedará contigo
continúa en el capítulo 39

Si crees que decidirá quedar con Pablo
pasa al capítulo 40



Lara, respetando que había quedado primero contigo, acude a tu casa. Esa misma mañana has recibido un sobre, igual que los anteriores, en el buzón. La recibes a solas y le cuentas tu teoría.

–Hay algo que no me cuadra muy bien. Siempre recibimos pistas en el momento adecuado, y por diferentes vías, ninguna de ellas accesibles para personas que no nos conozcan –expones a Lara.

–¿Y que quieres decir con eso? ¿Sigues sospechando de algún miembro de tu familia? –pregunta Lara.

–No, he descartado a mi familia. Eso tendría sentido para explicar como han accedido a mí, pero no al resto del grupo, ¿verdad? También te han llegado pistas a ti –explicas a Lara.

–Y entonces, ¿de quién sospechas? –te interrumpe Lara.

–Pues creo que es alguien del grupo quien está haciendo las pistas, y tengo una idea para descubrirlo –aclaras, ante la cara de sorpresa de Lara.

–Me estás asustando –te dice Lara.

–Mira Lara, escúchame, a ver que te parece mi idea. Estoy casi segura de que quien ha montado este juego es Pablo, ya que Omar y Toni son muy pequeños.



-No puede ser, Marta. ¡No tiene sentido!

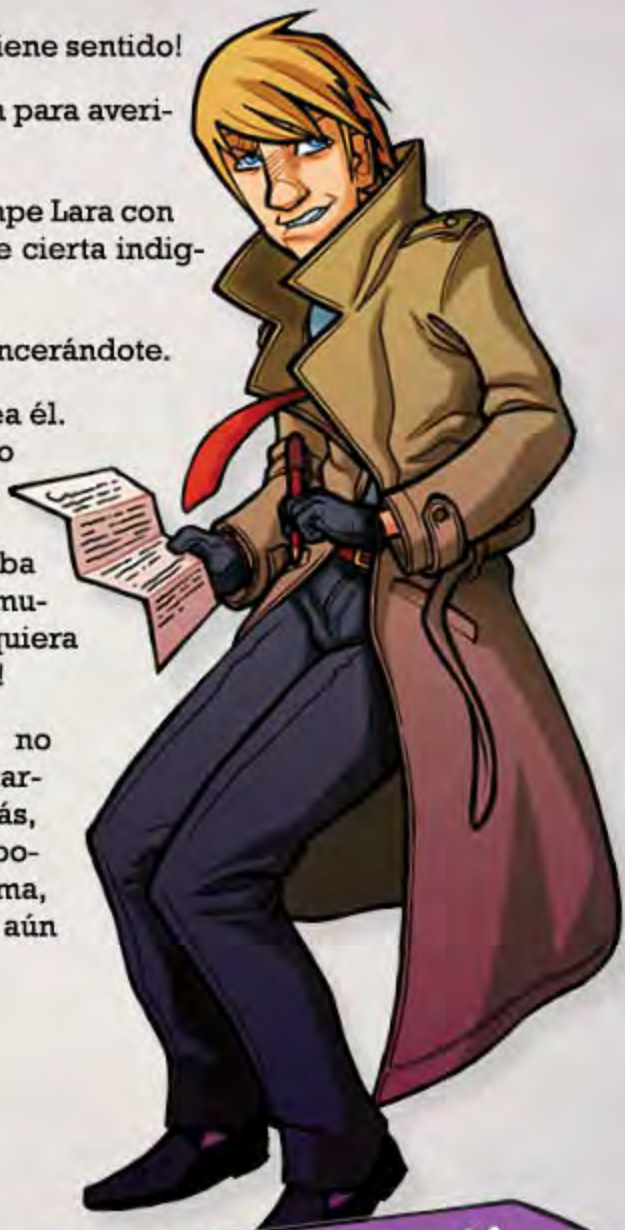
-Por si acaso, tengo un plan para averiguar si ha sido él o no.

-¿Una trampa? -te interrumpe Lara con tono de sorpresa y cara de cierta indignación.

-Sí, una trampa -aclaras, sincerándote.

-Marta... yo no creo que sea él. Vamos... ¡pondría la mano en el fuego! -expone Lara de forma bastante tajante-. Además, ¿cómo iba a ser capaz él de escribir muchas de esas cosas? ¡Ni siquiera sabemos lo que significan!

-Piénsalo Lara, creo que no perdemos nada por intentarlo -le explicas-. Y además, si resulta que ha sido él, podemos gastarle una broma, y hacer que el juego sea aún más divertido.



Si crees que Lara accederá a tender la trampa a Pablo, pasa al capítulo 41

Si crees que Lara no accederá a tender la trampa a Pablo, pasa al capítulo 42



Lara ha dudado bastante, aunque finalmente, como sigue viendo a Pablo bastante raro, decide avisarte de que no va a quedar contigo, sino con él. No te has enfadado, aunque tenías muchas ganas de hablar con ella y te ha molestado un poco, pues tú habías quedado primero.

Quando Pablo se encuentra con Lara, le plantea sus dudas.

–Quería hablar contigo porque estoy un poco preocupado con lo del PENIA. ¿Qué vamos a hacer si no encontramos nada? Tendríamos que tener un plan, pues tú y yo somos los más mayores –expone Pablo.

–Pero, Pablo, nosotros somos un grupo. Da igual la edad que tengamos cada uno, lo importante es que las cosas las decidamos juntos –replica Lara–. Además, todos han dicho cosas que han ayudado a avanzar, en diferentes momentos.

–Bueno, pero podríamos hablarlo nosotros, por lo menos para aclararme yo un poco –le pide Pablo.

–Yo te pediría que lo hablemos esta noche, cuando estemos todos. A mí también me preocupa no saber qué va a pasar cuando se terminen las pistas. Habría que hablar con alguien y explicar qué es lo que pasa. Me he estado informando, y tal vez habría que hablar con el Observatorio de la Infancia.

–¿El Observatorio de la Infancia? –pregunta Pablo.



–Sí, es un grupo de trabajo en el que colaboran todas las instituciones destinadas a la defensa y promoción de los derechos de la infancia. Según he entendido, recopila información para vigilar la calidad de vida de la infancia, y de las políticas públicas que les afectan. ¿No te acuerdas? Nos lo contó Marta un día.

–Pero será internacional, ¿no? –cuestiona Pablo.

–Hombre, el Observatorio de Infancia que funciona en España está en relación con otras muchas entidades internacionales, y se intercambian información sobre la situación de la infancia en el mundo –le respondes.

–Si finalmente no aparece el PENIA, y antes de que se genere el caos del que nos habló Julio Pérez, tendríamos que ponernos en contacto con ellos y poder explicar todo lo que pasa –os interrumpe Lara.

–Tal vez tengas razón, Lara. Por ahora, podemos proponer al grupo hablar con el profesor y con el anticuario. El tiempo se acaba y eso me preocupa –añade Pablo contando ya con el resto del grupo.



Continúa en el capítulo 42



Lara, finalmente, accede a tender la trampa. Cuando aparecéis en el punto de encuentro, Toni y Omar ya están ahí esperando, empapados, pues acaban de salir del agua. Pablo llega una hora más tarde, un poco cabizbajo.

Sin preguntarle nada, reúnes a los demás y sacas de tu bolsillo una pista falsa, que has redactado con Lara, para sorprender a Pablo.

Cuando la lees Pablo no parece inmutarse, y Lara está tan nerviosa, que tiene que morderse los labios para no gritar que es todo mentira. Omar y Toni están intentando descifrar el texto.

—Marta, ¿qué opinas? —dice Toni, acostumbrado a que seas tú quien siempre tiene alguna idea.

—¡No sé! Pablo, ¿tú que opinas? —preguntas.

—No tengo ni idea, esta pista es un poco rara, ¿no?, no da ninguna clave... —responde Pablo con poca energía—. Lo único que se me ocurre es ir a la asociación y preguntar a los monitores.

Comienzas a inquietarte. "Pero bueno, ¿a este chico qué le ocurre?", te preguntas a ti misma. Con las mismas, decides ir a hablar con él a solas. Pablo no tarda en explicarte por qué está más desanimado.

—Anoche le mandé un sms a Lara. Ya no sé qué inventarme para verla. Lara me gusta muchísimo, y me he llevado bien con ella desde el principio, pero



desde que conoció a Mario la noto diferente. Ayer no me contestó al mensaje, y la he estado esperando, pero no se ha presentado- se desahoga Pablo, con una voz verdaderamente triste.

-Pablo, no te preocupes, seguro que todo tiene una explicación, y cuando la sepas, lo comprenderás -respondes, con una elocuente mirada, intentando tranquilizarle.

Te sientes fatal por haber desconfiado, así que le cuentas a Lara que Pablo no tiene nada que ver con las pistas. Lara quiere que le cuentes lo que has hablado con él, pero tú le sugieres que sea ella misma quien se lo pregunte. Las intrigas amorosas nunca han sido tu punto fuerte.

Cuando estáis todos juntos otra vez, sacas la verdadera pista, poniendo una excusa bastante mala, sobre un error que ha habido al leer un texto equivocado. Increíblemente, ninguno parece dudar de si es verdad o mentira. Lees la pista:



Pista Siete

Salud Integral:

Promover acciones para alcanzar el máximo desarrollo de los derechos a la salud pública y la adolescencia, desde la promoción de la salud hasta la rehabilitación, dando prioridad a las poblaciones más vulnerables.

Esta vez no dudáis. Dos calles más abajo hay un centro de salud. El recepcionista, que os mira con una cara rarísima cuando le preguntáis por la salud integral, os manda al ayuntamiento, resulta que hay una concejalía de salud y consumo. Cuando llegáis al ayuntamiento os recibe la concejala, y os tratan igual de bien que la última vez que estuvisteis.

Continúa en el capítulo 43



Cuando llegas a la cita ya están todos esperando. Te ha decepcionado un poco la reacción de Lara, así que tampoco estás muy contenta y eso se te nota.

–¿Qué te pasa Marta?, estás muy seria –pregunta Omar nada más verte.

–Nada, estaba pensando –dices, sin sonar muy convincente–. Venga, leamos la pista que no hay tiempo que perder –añades para cambiar rápido de tema.

Te cuesta aceptar que las cosas no salgan como tú habías imaginado, pero decides leer la pista y así no pensar mucho.

Una vez más la pista es bastante complicada, pero como habla de salud, y justo hay un centro de salud cerca de allí, ya sabéis cuál será la próxima parada.



Salud Integral:

Pista Siete

Promover acciones para alcanzar el máximo desarrollo de los derechos a la salud pública y la adolescencia, desde la promoción de la salud hasta la rehabilitación, dando prioridad a las poblaciones más vulnerables.



Al entrar habláis con el recepcionista, que os mira con una cara rarísima cuando le preguntáis por la salud integral, y os manda al ayuntamiento, donde resulta que hay una concejalía de salud y consumo.

Cuando llegáis al ayuntamiento os recibe la concejala, Carmen Ruiz, que, además, estudió Medicina. Es muy simpática y está dispuesta a contestar todas vuestras dudas, se nota que sabe mucho.

-¿Sabéis qué es la salud? -os pregunta.

-¡Sí! -contesta rápidamente Omar-. Es lo contrario de estar malo.

-Eso es salud. Muy bien Omar, pero también lo son muchas más cosas -os explica la concejala-. Antes se creía que sólo eso era salud: encontrarse bien físicamente. Pero poco a poco se ha ido demostrando que la salud comprende muchas más cosas -añade.

-El significado de salud se ha ido ampliando, y abarca el bienestar físico, mental y social. Salud es encontrarse bien tanto en el cuerpo, como en la cabeza, y como en nuestro entorno, nuestra familia, nuestros amigos -le explicas a Omar.

-En las escuelas se hacen muchas cosas para prevenir la salud -dice Pablo.

-Exacto -le felicita la concejala-. La idea de salud está en toda la escuela, seguro que conocéis muchas actividades que se realizan en las escuelas para promover que llevéis una vida saludable en todos los sentidos: alimentación saludable, educación afectivo-sexual, actividad física, emocional, ambiente, educación sobre el consumo de drogas... Y también ideas más novedosas, por ejemplo, ¿habéis oído hablar de los caminos escolares?... Son caminos que funcionan en cada vez más ciudades y que buscan que los niños y niñas puedan ir andando solos al colegio sin adultos y de forma segura.

Seguís hablando durante un rato, y Carmen os entrega un montón de folletos informativos, para que os los leáis en casa. Cuando salís del Ayuntamiento, aunque tienes demasiada información, sientes que estáis más cerca de entender todo.





Al salir del Ayuntamiento vais discutiendo sobre a dónde ir a comer el último día de las vacaciones, ya que queréis despediros por todo lo alto y vuestras familias os han dado permiso para pasar el día juntos, e incluso cenar fuera. Al final de la conversación con Carmen Ruiz, la concejala, habéis hablado con ella de la alimentación, y os ha regalado unos imanes para la ne-

vera, con la pirámide de la alimentación, así que ahora queréis estar pendientes de ese tema. La verdad es que os habéis dado cuenta de lo importante que es.

Ella os ha explicado la importancia de llevar una alimentación saludable y una actividad física regular, dos cosas fundamentales para prevenir la obesidad infantil y trastornos de la alimentación, como la anorexia.



–Pues lo mejor será ir a cenar donde queramos y, después, salir a correr –dice, bromeando, Toni, que no parece haber reflexionado tanto como tú.

–¡Buena idea! Podríamos empezar desde hoy. Hacer deporte después de comer, y así compensar –añade Lara.

–¡Pero no habéis entendido nada! Eso sería malísimo, además se te puede cortar la digestión –dice Pablo encrespado ante los comentarios de Toni y Lara.

–Pablo tiene razón, lo importante es comer bien, de manera saludable, y practicar deporte todos los días –añades.

–¿De manera saludable? ¿Y cómo sé yo que es saludable y que no? Yo sólo me fijo en si está caducado o no. Y me suele dar lo mismo –confiesa Omar.

–Pues puedes coger la pirámide que te ha dado Carmen, y así fijarte si has comido de todo, si de algo has comido demasiado, y así ir estando más atento en las próximas veces... –aclara Pablo, con un tono más didáctico.



—Lo que sí podríamos hacer es hacer algo de deporte. Jugar esta tarde a las palas en la playa, o un partido de algo en la arena... —añades, desempolvando tu espíritu deportivo.

En ese mismo instante, comienza a llover.

¡Es lo peor que podría pasaros!

Encontráis cobijo en un soportal, pero estáis muertos de frío. Toni sugiere que vayáis a su casa, lo que os parece un buen plan. Una vez allí comenzáis a jugar, a leer, a grabar actuaciones con los móviles... ¡no habéis parado de reír desde que habéis llegado!, tanto es así, que los padres de Toni ni os avisan de la hora, y no os dais cuenta de que tenéis que volver a cenar a vuestras casas.



Los padres de Lara van a buscarla a casa de Toni, y os llevan a casa a todos ¡Tienen un coche gigante! Antes de salir del coche, Pablo les da las gracias y, sin pensarlo mucho, Lara le da un beso en la mejilla.

Los padres de Lara le hacen bromas durante todo el trayecto, acerca de los amores de verano y otras cosas que a ella no le hacen ni pizca de gracia.



Continúa en el capítulo 44



Habéis dormido fenomenal, pensando en el buen grupo que habéis creado, no sólo porque os hayan juntado para completar una extraña misión, sino porque os lleváis bien y os divertís juntos. Muestra de ello ha sido la tarde en casa de Toni. Hacía tiempo que no estabas tan a gusto en un sitio. A pesar de la diferencia de edad, a pesar de que vivís en ciudades diferentes... ¡habéis encajado fenomenal!

Por la mañana, Omar tiene una carta sobre la mesa del desayuno. Su padre le dice que la ha traído el cartero. Es la única carta de todas que tiene un matasellos y parece, efectivamente, que ha sido enviada por correo postal. Al llegar al punto de encuentro ya están Toni, Lara y Pablo esperando. Pablo y Lara ni se miran, arrepentidos con el beso de ayer. Sólo falta Omar, que aparece corriendo con un sobre en la mano y gritando, pero está tan lejos que es imposible entenderle.

—¡Me ha llegado la pista número 8! Y por correo ¡con sello y todo! ¿Cómo ha podido llegar tan puntual? Ni ayer, ni mañana, ¡sino hoy! —dice Omar excitado mientras corre hacia vosotros.

Omar no ha abierto el sobre, pues ha esperado a estar con el resto para hacerlo. Al abrirlo, ¡sorpresa!, hay una llave dentro, y una nota que leéis.



Pista Ocho

*Participación infantil y entornos adecuados:
Promover la participación infantil, favoreciendo entornos medioambientales y sociales apropiados que permitan el desarrollo adecuado de sus capacidades, defendiendo el derecho al juego, al ocio, al tiempo libre en entornos seguros y promoviendo el consumo responsable, tanto en las zonas urbanas como en las rurales en aras de un desarrollo sostenible.*



-¡Lo mejor sería ir a Correos!
-gritas nada más terminar de leerla-. Al fin tenemos una prueba clara: el sello, y seguro que la llave abre algo de la oficina.



-Yo creo que lo mejor sería ir a la asociación, habla de participación, ¿no? -dice Lara.

-¡Sí! Yo estoy con Lara -dice Pablo, mientras se miran y se sonríen.

-No entiendo por qué decís lo de la asociación. ¿Vamos a ignorar que nos la hayan enviado por correos? -insistes-. La clave está en la llave y Correos. Vamos, chicos, por favor, que esto viene en todas las novelas de misterio.

-Creo que lo mejor sería ir primero a la asociación, y si no conseguimos nada podemos acercarnos a Correos. Si no también, se me está ocurriendo, que podemos ponernos en contacto con el INJUVE. Yo les conozco por una experiencia en la que participé el año pasado con un grupo de jóvenes, dentro del programa de Juventud en Acción -añade Lara.

-¿El INJUVE? -preguntas extrañada, pues es la primera vez que escuchas esa palabra.

injuve

-Sí, es el Instituto de la Juventud, es un organismo público encargado de hacer cosas en beneficio de jóvenes como nosotros y, concretamente, pone en marcha iniciativas y actividades que tienen como fin facilitar la participación en la sociedad, por eso pienso que nos podrían ayudar con esta pista -aclara Lara.

Sigues sin estar nada convencida con lo de ir a la asociación, crees que ir a Correos es la decisión más adecuada. Insistes en que te crean.

Si finalmente decidís ir Correos,
pasa al capítulo **45**

Si al final decidís ir a la Asociación,
pasa al capítulo **46**



Más que perseverante podríamos decir que te has puesto bastante pesada. Muestra de ello ha sido que aquí estáis todo el grupo, en la puerta de Correos. Al entrar no encontráis nada de interés, y la persona que trabaja en la oficina, al ver el sello del sobre que lleva Omar, sólo puede deciros lo que ya sospechabais.

–Efectivamente, es un sello, un sello como cualquier otro. Es imposible saber quién la ha enviado... ¡a no ser que hagáis un análisis de ADN! –dice el chico que trabaja en la oficina de correos, divertido.



–¿Y usted podría hacer ese análisis? –pregunta Omar mientras sigue intentando meter la llave en todos sitios. Ha ido probando coche por coche, portal por portal, desde que habéis salido.

–¡Omar! –le recrimina Pablo, en voz baja, mientras el resto, incluido el trabajador, os reís ante su pregunta.

Tú sigues pensando en que la carta podría daros algo más de información, insistes en ir a ver al anticuario y el resto accede.

Braulio Alameda mira con lupa el matasellos, y parece que ha visto algo.

–¡No es un matasellos normal!, el cartero que lo ha dejado en el buzón sabe quién se la ha dado. Esta carta no ha pasado los controles de la oficina postal. Si volvéis allí, y conseguís hablar con él, seguramente encontréis algo más.

Parece que ya no piensan que haya sido una mala idea ir a Correos, aunque al llegar os dicen que los turnos de la mañana ya han finalizado. Menos mal que conseguís la dirección de la casa del cartero, gracias a un vecino.

Al llegar a su casa y llamar a la puerta, os abre una chica, que sonríe nada más veros pero, al preguntar por la carta, parece que le entren muchas prisas.

–No puedo contar nada sobre ese tema, y os pido que me disculp is. Me tengo que ir corriendo –dice, mientras, prácticamente, os cierra la puerta en las narices.

Cuando os estáis alejando de su casa, en los soportales del edificio avist is a la pandilla de chicos del otro día. Hacía muchos días que no sabíais nada de ellos. Uno de ellos os ve y os grita a lo lejos. Así que sal is corriendo hacia la playa, ri ndoos.

De pronto, sin saber cómo, tropiezas y te tuerces el tobillo.

–¡Ah, qué daño! –gritas al caerte al suelo.

Pablo, al o rte, vuelve para atrás y te ayuda. Es muy amable contigo y muy simpático. Aunque el tobillo te ha dejado de doler enseguida, no ha cesado de hacer bromas, y de acompañarte.

Cuando el resto se da cuenta de tu ca da, se detiene a esperaros. Lara mira a Pablo de forma especial. Ayer te confes  que le gustaba Pablo, pero que ya sólo quedan dos días y cree que no merece la pena decirle nada. Tú has intentado animarla, pero no se te dan muy bien las cuestiones románticas, y enseguida cambiaste de tema.

No os habíais dado cuenta, pero estáis justo en la puerta de la asociación, así que decid is entrar.



Vais a la asociación y, al enseñarles la pista a los monitores y monitoras, os explican varias cosas.

–Me encanta esta pista, ¡la participación! Nosotras pertenecemos a la Plataforma de Infancia –dice una de las monitoras.

–¡La Plataforma de Infancia! –la interrumpe Omar, dando palmas–. Eso sé lo que es: son organizaciones que se unen para trabajar juntas y ayudar a los niños y a los jóvenes.



–¡Muy bien Omar! Eso es. Como sabéis, la participación es uno de los derechos que recoge la Convención de los Derechos de la Infancia. Los clubs y los consejos infantiles son lugares para ello, que permiten a los niños, a las niñas y a los jóvenes participar, expresar su opinión y asociarse –añade la monitora.

–No sólo son espacios de aprendizaje y de relación con los demás, sino que permiten que participéis en la toma de decisiones y expreséis vuestros intereses y preocupaciones a las entidades –aclara otro monitor.

–Otra cosa muy importante –explica Lara, que ha participado durante muchos años en el Consejo Infantil de su barrio– es que haya espacios destinados o adaptados para nosotros, que nos permitan disfrutar, por ejemplo de los museos, de las bibliotecas...

–Efectivamente Lara, en eso trabajamos mucho las asociaciones, en que existan esos espacios, también para que los niños y niñas con discapacidad puedan disfrutar de los bienes culturales. Y ¿sabéis una cosa? Antes en el pueblo había un museo –explica un monitor.

–También es muy importante el deporte para trabajar valores positivos como el respeto, el trabajo en equipo o el compañerismo –apunta una monitora–. Es una forma de trabajar todo eso de forma divertida, el derecho a jugar y sin discriminación por discapacidad, u otras cosas.

—¿Os apetece un partido de Baloncesto 3x3? Marta puede encargarse de los mates o arbitrar. Como está lesionada... —añade un monitor.

—Yo mejor me voy a poner en el ordenador a investigar un poco sobre el museo, que no tenía ni idea y me ha entrado mucha curiosidad —explicas.

Los demás empiezan a jugar, y se encuentran a Mario, que les saluda muy contento, e invita a Toni a su equipo. Toni propone jugar a tinieblas. Es su juego favorito y siempre que puede lo propone. Lara se esconde en un armario, y Pablo se mete con ella.

—¿Tienes miedo? —pregunta Pablo muy bajito.

—Sí —responde Lara—. A que se terminen las vacaciones.

—Ya, yo también —comprende Pablo.

—¿Tienes miedo a volver al instituto? —pregunta Lara, bromeando.

—No, tengo miedo a no volver a verte —responde Pablo.

Justo en ese momento has llegado tú a encender la luz y a interrumpir el juego, gritando como loca.

—¡He descubierto una cosa! En el museo antiguo del pueblo hay una biblioteca aún sin catalogar ¡Y el anticuario era el antiguo director! Es fácil esconder un documento así allí —gritas, emocionadísima.

Tras llamar infructuosamente a Braulio, y pedir ayuda a los monitores y a Mario, estos os dicen que no pueden acompañaros. Esa noche hay un concierto y Mario va a tocar con su grupo, y los monitores participan en muchas actividades. No tenéis tiempo, y decidís ir solos.



Continúa en el capítulo 47



Cuando llegáis a la calle donde está el museo, ya hace tiempo que habéis dejado de oír la música de la fiesta. Tenéis un poco de miedo, porque la calle está muy oscura, y el Museo parece casi derruido. Decidís saltar la valla y entrar, atravesando el jardín. Una ventana abierta os permite acceder al interior, donde hace mucho más frío que en la calle. Lara os pide que no os separéis, que habléis bajito y que caminéis mirando al suelo. Todos accedéis, mirándoos a los ojos con gravedad.

El museo es muy grande. Tras unos minutos dando vueltas encontráis una biblioteca que debió ser una sala de estudio, pues aún hay mesas y sillas en posición de trabajo.

Sorprendidos, todos a la vez ahogáis un grito, al descubrir, sobre la mesa central, un cofre de madera, tenuemente iluminado a través de la claraboya del techo.



–Pensé que nunca llegaría este momento –dices en voz alta, con tono nervioso.

–¡La llave debe ser para el cofre! –exclama Omar, emocionado mientras la saca de su bolsillo.

En el silencio de la biblioteca, el tintineo de la llave aumenta la atmósfera de misterio. Pablo agarra a Lara del brazo, y Toni y tú os acercáis a Omar, que mete la llave en la cerradura y abre el cofre.

Todos a la vez miráis al interior, descubriendo un manuscrito, cubierto de polvo y atado con una cuerdecita roja. Limpiáis con la mano la portada para comprobar, tal y como sospechabais, que se trata del PENIA.

Olvidando toda prudencia, comenzáis a gritar de alegría, hasta que Toni os avisa de que hay una nota en el cofre, que dice: *Quienquiera que lo encuentre, que lo lleve a un lugar seguro.*

—¿A un lugar seguro? —pregunta Toni.

—¿Más seguro que este? —añade Pablo.

—¡Sí, claro! El lugar más seguro para el PENIA es donde esté todo el mundo —añades—. Donde todo el mundo pueda protegerlo.

—¡Tienes razón, Marta! Y esta noche es la fiesta del pueblo, seguro que el anticuario estará allí y lo sabrá —dice Lara.

Al llegar a la fiesta os vais relajando, hay mucha gente y parece que la aventura del museo haya sido un sueño. Cuando encontráis a Braulio, tus amigos comienzan a hablar a la vez, intentando contarle lo que os ha ocurrido.

Antes de que Braulio diga nada, respondes tú:

—No hace falta que se lo contéis. Él es quien nos ha estado enviando las notas. Conoce a todo el pueblo, tiene contactos por todas partes, y domina la tecnología. Además, buscando en internet comprobé que ningún Ministerio podía haberle enviado ninguna carta, porque el PENIA no lo había robado nadie. ¿Y quién iba a elegir ese antiguo Museo para esconderlo, sino su mismísimo director? —explicas a tus cuatro asombrados amigos, que han abierto los ojos y la boca, como si fueran peces fuera del acuario.

—Sólo tengo una duda —prosigues—, ¿por qué a nosotros? —preguntas al anticuario.

*Quienquiera
que lo encuentre,
que lo lleve
a un lugar
seguro.*





El anticuario os mira a los cinco, y baja la voz para contestar.

–Porque si cinco niños y niñas que no se conocen, son capaces de trabajar juntos para comprender las necesidades de la infancia, tal vez sea el momento de que todas las niñas y niños conozcan sus derechos y deberes, y trabajen juntos para mejorar el mundo.

Sonriendo le entregáis el PENIA, y le despedís con un beso, prometiéndole ir a la mañana siguiente a despediros.

La música suena con fuerza, y os dais cuenta de que es Mario quien está cantando. Corriendo os dirigís a la zona donde han puesto el escenario. Todos los amigos de la asociación están allí.

Están todos tan emocionados viendo a Mario, que sólo tú te fijas en el abrazo y el beso que acaban de darse Pablo y Lara. Giras la cabeza rápidamente, para que no te vean, aunque no puedes evitar sonreír para tus adentros. “Eso del romanticismo no es para mí”, piensas, “pero también debe ser interesante”.

Al final no habéis podido cenar juntos en un restaurante, aunque os dan un bocadillo en la asociación, que os coméis con gusto, sentados en la arena de la playa. Mirando las estrellas te sientes feliz. Las vacaciones no podrían haber tenido un cierre mejor. ¡Habéis salvado el PENIA!

FIN



Habéis salvado el PENIA



49



Tu aventura por este camino ha llegado a su fin. Tal vez has tomado las mejores decisiones...o tal vez aún estés a tiempo de tomar otras.

¿Crees que las cosas podrían haber salido de otra forma? ¿Habrá un final mejor para Pablo, Toni, Marta, Lara u Omar? ¿Podrían haber ocurrido cosas peores? Lo que sí es cierto es que aún te quedan otras aventuras esperando a lo largo de estas páginas, así que es el momento de retomar la historia y dejar de preguntarte "¿qué hubiera pasado si...?".

Anímate a leer de nuevo y elige opciones diferentes. Tienes muchos más finales esperando...

¡Te esperamos en el próximo final!

FIN



CUESTIONARIO de EVALUACIÓN

Ahora que has terminado el libro te proponemos unas pequeñas preguntas para saber tu opinión. Esperamos que la historia te haya gustado y hayas podido conocer mejor el Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia (PENIA).

Nos gustaría que nos contaras lo que más te ha gustado, y también lo que menos.

¡Es sólo un minuto y nos ayudarás a mejorar en el futuro!

¡Gracias!

CUESTIONARIO de EVALUACIÓN



- ¿Te ha parecido una historia interesante?
¿Qué parte de la aventura te ha gustado más?

- ¿Y cuál te ha gustado menos?

- ¿Qué pista en la búsqueda del PENIA de todas las que les llegaron al grupo te parece más importante? ¿Por qué?

- ¿Hay alguna pista del PENIA que te parece que debería conocerse más?
¿Y alguna a la que se le haga poco caso?

• ¿Para qué crees que sirve un documento como el PENIA?

• ¿Te gustaría seguir conociendo el PENIA? ¿Por qué?

• ¿Qué se te ocurre que se podría hacer para que el PENIA sea más conocido?

Por último, te pedimos que nos pongas una calificación general, del 1 al 10, en los siguientes apartados:

• ¿Has conocido mejor el Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia (PENIA)?

 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

• "La Aventura del PENIA" ¿te ha parecido una historia interesante?

 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Por favor, envíanos esta ficha al correo: cdn@plataformadeinfancia.org

Muchas Gracias por dedicarnos tu tiempo e interés.

mapa del PENIA



GLOSARIO:

• **ABSENTISMO:** Es la reiterada ausencia de los centros docentes de niños y adolescentes en edad de enseñanza obligatoria.

• **CALIDAD:** El conjunto de condiciones que contribuyen a hacer agradable y valioso un hecho. Se dice que es "educación de calidad" aquella que asegura a todos los jóvenes la adquisición de los conocimientos, capacidades, destrezas y actitudes necesarias para equiparles para la vida adulta" (OCDE, 1995).

• **CONCEJALÍA:** Cada uno de los departamentos municipales asignados a un concejal.

• **CONCILIACIÓN:** Se refiere a la "conciliación de la vida personal y profesional". La conciliación es el esfuerzo que hacen las personas, y las instituciones públicas y privadas, para que las personas puedan encajar sus diferentes facetas, y puedan compaginar, principalmente, su vida personal y familiar con el aspecto laboral.

• **CONSEJO INFANTIL:** Un Consejo Infantil es un órgano municipal y de participación ciudadana que garantiza al ayuntamiento el punto de vista de los niños, no sólo sobre los problemas estrictamente infantiles, sino también sobre todos aquellos temas de la localidad que repercutan en la vida social y colectiva. Tiene como finalidad la información, la implicación y la participación de niños y niñas en la vida municipal (Boletín oficial de La Rioja).

• **CONVENCIÓN DERECHOS DEL NIÑO:** La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) es el primer instrumento internacional que reconoce a los niños y niñas como agentes sociales y como titulares activos de sus propios derechos. El texto fue aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989 y entró en vigor el 2 de septiembre de 1990. Sus 54 artículos recogen los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos de todos los niños.

• **CONVENCIÓN DERECHOS HUMANOS:** La Convención Europea de Derechos Humanos fue adoptada por el Consejo de Europa en 1950 y entró en vigor en 1953. El nombre oficial de la Convención es Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales. Tiene por objeto proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales, y permite un control judicial del respeto de dichos derechos individuales. Hace referencia a la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948.

• **DESPROTECCIÓN:** Entendemos por desprotección infantil cuando un niño, niña o adolescente tiene sus necesidades básicas sin satisfacer y sufre un daño físico o emocional, o se encuentra en riesgo serio de sufrir ese daño, como consecuencia del comportamiento de sus padres o cuidadores.

• **DISCAPACIDAD:** Según la OMS en su Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías (CIDDM), publicada en 1980, una discapacidad "es toda restricción o ausencia (debida a una deficiencia) de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para un ser humano". Pero "Discapacidad" es un término genérico que incluye también limitaciones y restricciones en la participación social.

• **DIVERSIDAD:** Se refiere a la "atención a la diversidad". Se denomina así al conjunto de acciones educativas que, en un sentido amplio, intentan prevenir y dar respuesta a las necesidades, temporales o permanentes, de todo el alumnado de un centro, especialmente a los que requieren una actuación específica derivada de factores personales o sociales relacionados con situaciones de desventaja sociocultural, de altas capacidades, de compensación lingüística, comunicación y del lenguaje o de discapacidad física, psíquica, sensorial o con trastornos graves de la personalidad, de la conducta o del desarrollo, de graves trastornos de la comunicación y del lenguaje de desajuste curricular significativo.

• **ESCUELAS PROMOTORAS DE SALUD:** Se llaman así los centros educativos que desean incorporar la Educación para la Salud como eje prioritario en el Proyecto Educativo y Curricular de Centro, para promover la adquisición de valores de responsabilidad y compromiso con la salud.

• **INFANCIA:** Periodo de la vida humana desde que se nace hasta la pubertad. También se denomina así al conjunto de los niños de tal edad.

• **INJUVE:** Son las siglas del Instituto de la Juventud, adscrito al Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, encargado de promover actuaciones en beneficio de los y las jóvenes de nuestro país. <http://www.injuve.es/>

• **JUVENTUD:** Es la etapa que se sitúa entre la infancia y la edad adulta. Según la Organización de las Naciones Unidas la juventud comprende el rango de edad entre los 12 y los 24 años; abarca la pubertad o adolescencia inicial -de 12 a 14 años-, la adolescencia media o tardía -de 15 a 19 años- y la juventud plena -de 20 a 24 años.

• **JUVENTUD EN ACCIÓN:** "Juventud en Acción" es un programa del INJUVE que pretende infundir el sentido de ciudadanía europea activa, solidaridad y tolerancia entre la juventud europea, así como implicarles a la hora de modelar el futuro de la Unión Europea. Este programa promueve la movilidad dentro y fuera de los límites de la UE, el aprendizaje no formal y el diálogo intercultural y también fomenta la inclusión de todos/as los y las jóvenes, independientemente del contexto educativo, social y cultural del que procedan.

• **MALOS TRATOS:** Son toda manifestación de violencia: tanto agresiones físicas, como agresiones verbales. Suponen un atentado a la dignidad de la persona y un menoscabo de bienes protegidos legalmente: integridad física, honor, libertad y seguridad personal o libertad sexual. El término de malos tratos engloba diferentes formas de abuso o agresión; violencia física, maltrato

emocional, abuso sexual, negligencia física y/o emocional, maltrato prenatal y maltrato institucional.

- **MENOR DE EDAD:** Un menor de edad es, legalmente, un individuo que aún no ha alcanzado la edad adulta. La minoría de edad comprende toda la infancia y, a menudo, la adolescencia o parte de ella. En muchos países occidentales, la mayoría de edad se alcanza a los 18 o 21 años. Un menor de edad sería por tanto aquella persona que, por razón de su edad biológica, no tiene todavía plena capacidad de obrar. La ley específica de cada lugar será la encargada de establecer la edad a partir de la cual una persona deja de ser menor de edad. La minoría de edad y, por extensión, la ausencia de plena capacidad de obrar, suponen una serie de límites a los derechos y responsabilidades de la persona. Se establecen límites sobre actuaciones que se considera que el menor no tiene capacidad suficiente para hacer por su cuenta, y se exime de responsabilidad de actos que se entiende que no se le pueden imputar por su falta de capacidad.

- **PLAN ESTRATÉGICO:** Es un documento en el que se detalla una relación de acciones ordenadas y planificadas en el tiempo con el fin de alcanzar unos objetivos de mejora que se han identificado como necesarios.

- **PENIA (Siglas de Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia):** Se trata de la recopilación de objetivos y acciones identificados para apoyar a la infancia en su conjunto y las acciones necesarias para conseguirlo durante los próximos tres años.

- **OBSERVATORIO DE INFANCIA:** El Observatorio de Infancia, adscrito al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, es una plataforma para conocer la situación de los más jóvenes desde distintas perspectivas, y en él trabajan con interés y dedicación las distintas administraciones y las asociaciones de infancia en pro del bienestar y la calidad de vida de la población infantil y de los adolescentes. <http://www.observatoriodelainfancia.msps.es/>

- **PLATAFORMA ORGANIZACIONES DE INFANCIA:** Es una alianza de entidades sin ánimo de lucro, plural, solidaria, democrática e independiente desde el punto de vista político y religioso, constituida legalmente en el año 1997, con el fin de aunar los esfuerzos de organizaciones de ámbito estatal que trabajan para la infancia y crear un espacio de coordinación que promueva iniciativas en favor de los niños, niñas y adolescentes en España.

- **RIESGO:** Se refiere al "riesgo social". El riesgo social existe cuando los problemas económicos, culturales, de desestructuración familiar, conductas anómalas y otras circunstancias personales, familiares o del entorno, afectan a los cuidados y a la atención que reciben los niños/as y adolescentes.

- **SALUD:** La Organización Mundial de la Salud propone la siguiente definición: "la salud es un estado de bienestar físico, mental y social, con capacidad de funcionamiento, y no sólo la ausencia de afecciones o enfermedades". En 1992 un investigador amplió la definición de la OMS, al agregar: "y en armonía con el medio ambiente".

- **VIOLENCIA DE GÉNERO:** La violencia de género es el tipo de violencia física o psicológica ejercida contra cualquier mujer por el mero hecho de serlo, teniendo esta distintas manifestaciones. Sin embargo no toda la violencia contra la mujer puede identificarse como violencia de género, ya que la legislación española especifica que la violencia de género existe cuando entre el agresor y la víctima existe o ha existido una relación sentimental.

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EDUCADORES:

Destinatarios.

- Colectivo prioritario: Monitores y Educadores de asociaciones y colectivos que intervienen con infancia, adolescencia y juventud.
- Colectivo secundario: Resto de profesionales y entidades que trabajan de manera directa e indirecta con infancia, adolescentes y jóvenes.
- Destinatarios de la acción propuesta: Grupos de chicos y chicas entre 8 y 18 años, vinculados al proceso participativo de una asociación, entidad o colectivo destinado a la transformación y mejora de la vida comunitaria.

Propuesta metodológica.

Pensando en los chicos y chicas que habitualmente participan en una asociación, repasando sus horarios, pensando en sus intereses, en sus preocupaciones, en sus relaciones, en su formación... es fundamental caer en la cuenta de que las asociaciones aceptan una enorme responsabilidad cuando les pedimos que recojan toda la iniciativa y capacidad de sus participantes, y la transformen en fuerza y motor de la comunidad.

Por ello es necesario dotar a estos colectivos y asociaciones de herramientas y estrategias que alimenten y nutran el trabajo asociativo, y que además sean germen de motivación y compromiso en los miembros más jóvenes.

Es necesario, antes de comenzar, que las personas que van a afrontar esta tarea educativa, tengan un conocimiento previo inicial sobre los Derechos Humanos, la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas, el II Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia (II PENIA), y la protección de la infancia en general. Las actividades planteadas resultarán mucho más ricas, divertidas e interesantes, en la medida en que las educadoras, educadores y monitores presenten en el grupo una actitud de conocimiento e interés personal.

Si eres Monitor/a o Educador/a, te invitamos a utilizar este libro en la acción educativa.

Esté libro ha sido concebido para el aprendizaje y el entretenimiento personal y grupal. A continuación, nos gustaría darte algunas ideas para trabajar con grupos de niños, adolescentes y jóvenes, utilizando el libro como herramienta educativa.

1. En la línea de los "cuentos para jugar" del escritor y pedagogo italiano Gianni Rodari, los libros de elecciones abiertas estimulan la imaginación y permiten jugar a la invención de posibles finales a partir de las situaciones ya descritas. Os proponemos trabajar con vuestros grupos en la redacción de diferentes finales en aquellas situaciones que más os hayan llamado la atención.

Tras la redacción, podéis profundizar en los comportamientos de los protagonistas. Si son conductas habituales, deseables, valientes, etc. Puede debatirse qué final os convence más, o por qué deberían actuar los protagonistas de una manera y no de otra, etc. Finalmente, se puede hacer una “minipublicación” complementaria a este libro, con diferentes y sorprendentes finales.

2. Otra forma de leer este libro consiste en iniciar su lectura en el grupo, dividiendo a los participantes en subgrupos. Cada subgrupo se reunirá brevemente, tras la lectura de las escenas en las que haya que tomar una decisión, y planteará el camino por el que quiere seguir. Así se podrán conocer diferentes finales en una sola lectura, pudiendo luego ahondar en el proceso de toma de decisiones de cada subgrupo.

3. El libro aborda, de forma transversal, muchos otros valores propios de la convivencia juvenil y de la participación (la corresponsabilidad, el reparto de tareas, la igualdad de oportunidades, la interculturalidad, etc.). Jugar a identificar conductas e inferir actitudes y valores a partir de las situaciones planteadas, ofrece otra posibilidad de trabajo en grupo. Luego se pueden establecer relaciones con el entorno real de los participantes, preguntándoles acerca de dónde se encuentran esos valores, cómo se manifiestan, cuáles deben trabajarse más en el grupo o en la familia, o la escuela, etc.

4. A lo largo de las páginas del libro sólo conocemos en profundidad a los protagonistas principales. Por tanto, existen otros muchos personajes por definir. Podéis dibujar o escribir qué hacen los demás protagonistas mientras los protagonistas se dedican a la investigación, de qué hablan, qué opinan, etc.

5. También podéis sugerir que se busquen semejanzas entre los personajes del libro y los componentes de vuestra entidad o grupo. Más tarde se puede iniciar un debate acerca de los prejuicios, estereotipos, roles en un grupo, o lo que se espera de una determinada persona por su posición o status, etc. Podéis invitar a los participantes del grupo a imaginar qué habría hecho cada uno de ellos, si se hubiera visto implicado en la historia de ficción.

6. Para los que prefiráis la teatralización y los juegos de roles, podéis jugar a representar algunas de las escenas en las que los participantes hablan sobre los temas de interés planteados en el libro: la educación, la salud, los medios de comunicación social, las tecnologías, etc. Jugad a hablar de esos temas, para así valorar el nivel de conocimiento que tienen los participantes, o la claridad con que han comprendido los diálogos narrados en la historia.

Estas son algunas de las utilidades que puede tener el libro. Cada una de ellas puede adaptarse a diferentes edades entre los 9 y los 18 años, tanto en contenidos como en metodología. Cualquier aportación a los materiales aquí expuestos, así como correcciones, sugerencias y/o nuevas propuestas, serán bien recibidas e incorporadas en futuras ediciones de este u otros materiales.